

EL GOBIERNO DE EVO MORALES EN SU LECTURA NEOPOPULISTA

HUGO ALBERTO CUERVO BEDOYA

Trabajo de grado para optar al título de Politólogo

Asesor

LUIS GUILLERMO PATIÑO ARISTIZÁBAL

Magister en Estudios Políticos

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
PROGRAMA DE CIENCIAS POLÍTICAS

MEDELLÍN

2013

NOTA DE ACEPTACION

Agradecimientos

A todos aquellos que nos brindaron su apoyo y nos motivaron para culminar nuestro proceso formativo: familiares, amigos y en especial al profesor Luis Guillermo Patiño Aristizábal.

Contenido

	Pág.
Resumen.....	6
Introducción.....	7
Primer Capítulo: Fundamentos del populismo y del neopopulismo.....	11
El populismo y sus rasgos.....	11
Populismo y crisis del Estado Oligárquico.....	21
El discurso dentro del populismo.....	25
Nueva izquierda y populismo.....	27
Neopopulismo.....	34
La reelección constitucional como fenómeno dentro del populismo.....	41
Segundo Capítulo: Realidad boliviana, el proyecto político neopopulista de	
Evo Morales y sus implicaciones sociales.....	48
Los partidos políticos en Bolivia en el siglo XX.....	49
Evo Morales, su llegada al poder.....	56
La Asamblea Constituyente y el Referéndum nacional para las autonomías.....	62
Referéndum revocatorio.....	72

Referéndum constituyente.....	73
El discurso de Evo Morales.....	78
El Indigenismo como discurso.....	90
La retórica reeleccionista de Evo Morales.....	100
Conclusiones.....	108
Socialismo del siglo XXI: Venezuela y su eje.....	119
 Irán.....	127
 Estados Unidos.....	128
 Chile.....	131
Lista de referencias.....	134

Resumen

Si se observa el contexto político de la región latinoamericana, se percibe un tipo de líder que ha marcado la tendencia desde los años 80 y 90 bajo la concepción de liderazgos neopopulistas, con características de líder personalista, antineoliberal y que aplica la verticalidad en el poder. Bolivia no es ajeno a ésta, por el contrario su gobierno liderado por Evo Morales cumple estos requisitos y una característica única como primer indígena en el poder, el discurso es una parte importante en la agenda política del mismo, con un viaje por las victorias electorales de Morales tales como la victoria electoral de 2005, el referéndum autonómico de 2006, el referéndum revocatorio de 2008 y el referéndum constituyente de 2009, es más claro evidenciar su consolidación en la presidencia y el impacto a nivel interno de sus políticas desde su primera elección en el año 2005 y la segunda en el 2010, que claramente han dividido a Bolivia en dos y la han cercado y sesgado ideológicamente hacia cierto polo en sus relaciones internacionales.

Palabras clave: populismo, neopopulismo, reelección, Bolivia, Evo Morales.

Introducción

El Presente trabajo investigativo va a ocuparse del tema político latinoamericano, que se presenta como un fenómeno regional interesante por todas sus vertientes y riqueza: giro a la izquierda, populismos, neopopulismos, brecha entre ricos y pobres, dictaduras y muchos caracteres propios y que hacen de estas variantes, el centro de atención para los estudios contemporáneos y de impacto, por ello, el tema a tratar va a estar dirigido a escudriñar muchos de esos interrogantes provenientes de tales prácticas políticas, pero enfocados en el Estado boliviano y el gobierno de Evo Morales.

En cuanto a los antecedentes del tema políticoboliviano y de su Presidente, Evo Morales, se han escrito artículos en centros de pensamiento o “ThinkTanks”, artículos de prensa que siguen de cerca el transcurso político del país y libros relacionados más con el tema conceptual a partir de la teoría política. El nivel de conocimiento del tema está en plena etapa de construcción, pues es un tema demasiado nuevo frente al cual apenas se está escribiendo, lo que permite un amplio espectro de opinión y análisis propio a partir de lo que se tiene en cuanto a bibliografía como marco conceptual.

Considerando los antecedentes referidos, se encuentra que no existe un vasto abordaje entre los autores y las investigaciones del tema de la Bolivia de Morales, que permitan entrever desde un aspecto completo de la coyuntura, que establezca una categorización o conceptualización del accionar político del país andino según la Teoría Política. Es por ello que se da la formulación del problema en forma de

preguntas, en la forma de un interrogatorio cuyas respuestas serán dadas por la investigación; y por medio de hipótesis, con las que se establece una base para que a través de la investigación se pueda confirmar o negar la validez de las proposiciones de su enunciado. Las preguntas son las siguientes:

1)¿Qué consecuencias de tipo político, económico y social para el orden institucional boliviano tiene el proyecto de Evo Morales?

2) ¿Cómo afecta el modo en que Evo Morales maneja su gobierno en sus relaciones con otros países?

Se enumeran también dos hipótesis:

1)La gestión de Evo Morales lo ha llevado a una desestabilización interna, entendiendo por desestabilización la resistencia al gobierno de Morales que tienen los departamentos de Pando (norte), Tarija (sur), Santa Cruz y Beni (este) reconocidos como el sector opositor dentro del país y que ha representado un obstáculo en el Referendo Constituyente de 2009.

2)Se está irrespetando el accionar de los sectores de oposición y de personajes que hicieron o hacen parte de la vida pública del país andino y en esa medida se está irrespetando la libertad de expresión, en cuanto a los medios de comunicación y la Iglesia Católica de la que Evo Morales se ha declarado detractor.

Ahora bien, en cuanto a la justificación de la presente monografía, dado el entorno o contexto político de América Latina de finales de siglo XX y comienzos del siglo XXI enmarcado por una clara tendencia a la izquierda, llámese moderada o social-demócrata, o la planteada por el socialismo de Chávez, siendo ésta última la

más polémica por su forma de influencia directa ejercida con petrodólares y grandes paquetes de ayuda a países como Ecuador, Argentina y Bolivia; siendo sumamente importante el hacer una descripción de la tendencia y la forma de gobernar de país Boliviano en cabeza de Evo Morales, sea populista o neopopulista; por otro lado, demostrar el por qué se define de tal manera mirando si nos evoca a un populismo de otrora social-revolucionario, o a nuevas formas de captación de la atención de los sectores marginados por medio de nuevas relaciones con los poderes económicos y los medios de comunicación; además la importancia de la influencia directa de algunos gobernantes como la del presidente venezolano Hugo Chávez Frías, cuya influencia ha llevado a la emancipación de muchas de esas ideas que han permeado desde el aspecto social con la reivindicación del indigenismo, el sistema económico que ha pasado de poseer una cantidad considerable de empresas gasíferas y de de los recursos naturales en manos extranjeras a ser un sistema basado en la nacionalización, y en lo político con la desestabilización que llevan reformas dentro del gobierno Morales que afectan severamente en lo interno en su relación a la oposición y en lo externo en su relación con otros países. Por último mirar la funcionalidad del estudio de caso de la sociedad boliviana, su viabilidad a largo plazo (perdurabilidad) para mirar todo este trasegar político moderno, desde la elección de Morales en 2005 hasta el presente año (2010) es justificable y sobre todo, si será un caso exitoso que llevará a Bolivia en un futuro a estar en uno de los primeros lugares del desarrollo de la región latinoamericana y será un caso exitoso en la historia política reciente que servirá como experiencia internacional o modelo político para otros Estados.

Siendo así, los objetivos trazados que serán la guía durante todo el trabajo investigativo son:

Como objetivo general, está el demostrar que el proyecto político de Evo Morales se identifica ya sea con la idea de populismo, o con la idea de neopopulismo, según los rasgos definitorios que posee cada uno.

Como objetivos específicos están: señalar las consecuencias políticas que han tenido las medidas y decisiones políticas del gobierno boliviano encabezado por el actual presidente Evo Morales. Y por último, puntualizar la connotación que generan tales rasgos políticos: populistas/ neopopulistas, por medio de un balance entre los aspectos considerados positivos dentro del actual gobierno del país y aquellos factores considerados como desestabilizadores.

Primer Capítulo

Fundamentos del populismo y del neopopulismo

En este trabajo investigativo, el primer capítulo estará enfocado desde un ámbito descriptivo en lo que respecta a la delimitación conceptual del término populismo, según autores que han trabajado el tema, para luego pasar a delimitar el término de neopopulismo, para mostrar las características de ambos términos, dentro de la teoría política que llevará a entender más adelante el actuar del objeto de estudio, el gobierno de Evo Morales, presidente de Bolivia desde 2005 hasta el día de hoy, cuyo sistema de gobierno ha cambiado el destino de este país andino. Se pretende con esto, comprender las consecuencias internas de tales programas a nivel social desde la teoría política.

1.1 El populismo y sus rasgos

Si se quiere lograr una aproximación teórica de este término para efectos del análisis, resulta conveniente contextualizarlo temporal y espacialmente:

El término ha sido empleado por Peter Worsley, para designar a diversos movimientos políticos y sociales ubicados en espacios geográficos y contextos históricos diferentes. Tal es el caso del movimiento Narodnik Ruso de la segunda mitad del siglo XIX, algunos movimientos de Europa Oriental, ciertos tipos de Estados de Asia y África; movimientos norteamericanos de los estados agrícolas del oeste y el sur, y los movimientos latinoamericanos de tipo urbano que surgieron a partir de la década de los 30 (Patiño, 2007, pp.15- 16).

En primera instancia se percibe que tienen su nacimiento en movimientos políticos y sociales con la idea de una nueva sociedad formada a partir de esos movimientos impulsores.

El caso de Latinoamérica, donde se instaura a partir de la tercera década del siglo pasado un populismo con unas características singulares, diferentes a las presentadas por las dos formas de populismo más reconocidas e importantes que se habían desarrollado hasta el momento: el del Movimiento Narodnik o Naorodnichestvo Ruso que comenzó a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XIX, y tuvo como característica fundamental el impulso de intelectuales rusos que soñaban con una sociedad aldeana (las representaban pero no hacían parte de ellas). “Fue un movimiento antizarista, anticapitalista y revolucionario, se formó en defensa de la unidad tradicional de solidaridad agraria, contra la emergencia de nuevas formas capitalistas que quebrantaban viejas relaciones interpersonales(...) La manifestación más relevante del movimiento Ruso, fue el terrorismo implantado por el NarodnayaVolia, que como golpe más exitoso, se atribuyó el asesinato del Zar de Rusia Alejandro VI en 1881.

La otra forma de populismo reconocida en el mundo la constituye los movimientos agrícolas de las regiones sureñas y del oeste de Estados Unidos, que cobraron vida a finales del siglo XIX.(...) Este movimiento representó la lucha de un sector agrario norteamericano contra las consecuencias de un capitalismo expansivo, la comercialización impuesta desde los centros urbanos y el poder que poseían las instituciones financieras (p.26).

Estos populismos conformados en polos diferentes, por su realidad en cuanto actores y motivos de lucha, van a ser diferenciados con los sucedidos en América Latina:

El populismo latinoamericano difiere de los populismos que se habían dado hasta las primeras décadas del siglo XX (ruso y norteamericano). Sí bien es cierto existían unas claras diferencias en sus diversas formas, todas compartían la manera de defender a toda costa las virtudes inherentes a la vida del campo y creer en los valores rurales. En el caso de Latinoamérica, el populismo se materializa fundamentalmente en movimientos, partidos, gobiernos, regímenes nacionales y populares, líderes y hasta en Estados de este corte, que fueron predominantemente urbanos (p.29).

La urbe representa ese espacio donde se genera la emancipación de las movilizaciones en la región latinoamericana:

Los populismos han tenido desde los años 30, como centros primordiales a las ciudades, donde gracias a los procesos de industrialización, modernización y los problemas propios de la urbanización, se han conjugado elementos que han posibilitado su consolidación. Las regiones campesinas han aportado las masas poblacionales que permitieron integrar y consolidar los movimientos populistas en los centros urbanos, el campo se convierte en un elemento subsidiario de la alianza de diversos segmentos sociales (p.27).

Al tenerse el marco espacio-temporal de su génesis, lo subsiguiente es entender las diversas teorías existentes:

Para empezar con Gino Germani (1973) dentro del marco conceptual es bueno identificar el populismo como un fenómeno donde se da una marginalidad política de las clases populares que viven en las regiones centrales, es decir, el proletariado urbano que se halla en las vías de formación, ejercen una presión variable sobre grupos dirigentes y sobre los que participan en el poder (presión que puede manifestarse en movimientos de protesta, organizaciones sindicales, partidos políticos, etc.) haciendo que las clases populares y medios adquieran más fuerza pero sigue una participación limitada pues presupone la probabilidad de mantener al margen del proceso político a la población de zonas periféricas.

Es como se denota una cierta instrumentalización de esas clases que desde un presupuesto democrático son aquellas que realizan una función de control político pero no son lo suficientemente fuertes frente a la figura del líder del Estado. La diferencia existente entre el caso europeo y el caso de América Latina depende de:

Un grado distinto de correspondencia entre la movilización gradual de una proporción creciente de la población y la aparición de múltiples mecanismos de integración; sindicatos, escuelas, legislación social, partidos políticos, sufragio, consumo de masa, que son capaces de absorber estos grupos sucesivos y de proporcionales medios de expresión adecuados al nivel político y económico (Germani,1973, p.25).

Así se hace que exista una racionalización de los detentores del poder como síndromes del buen Estado democrático, donde no es un medio tal movilización, sino un fin inherente al Estado aceptado y es que en el caso de América Latina no se puede hablar del mismo modo que en Europa porque según el autor italiano

Germani (1973) “las masas tienen que poder adquirir, por medio de los movimientos políticos y de los regímenes que establecen, un cierto grado de participación efectiva”(p.32). No siendo aquello un factor negativo ya que es un modo organizado e institucionalizado de expresión popular, lo cuestionable es cuando muchas veces los movimientos o partidos políticos desean mantener el *statu quo*, lo que entraña una restricción en la participación, por ejemplo este autor expresa que: “o estos partidos no pueden ofrecer posibilidades adecuadas de expresión lo que puede dar origen a movimientos nuevos” (p.34).

En síntesis, podría ser positivo por el surgimiento de brotes democráticos, pero demuestra la falta de acuerdo o de expresión de esas prerrogativas o reflejo de los intereses de la sociedad como vértebra de su existencia que llevarían al desgaste, al envejecimiento y desaparición de los partidos sino tienen un plan concreto de reacción y canalización política de los hechos que aquejan a la sociedad o a sus militantes, y se dedican exclusivamente a concentrar y fortalecer los centro de poder y el clientelismo, lo que desde el punto deontológico de la política se debería atacar con oxigenación y debate. Los medios de comunicación como la radio, la prensa y los focos de intelectualidad defienden ideales constitucionales y derechos fundamentales, pero aumentan las aspiraciones por encima de las posibilidades de satisfacerlos (revolución de las aspiraciones).

Al regresar con los planteamientos del autor Germani (1973) se percibe que existen los llamados “grupos incongruentes” de situaciones sociales bastante diversas, pero tienen en común un odio y una antipatía por el *statu quo* que experimental en forma visceral, apasionado, crean tensiones sociales o políticas donde se encuentran. El radicalismo y fanatismo demarcan posiciones atractivas

frente a un grupo específico en la sociedad política, llevan a obtener más adeptos, pero que al final de cuentas son confusas y no perdurables en el tiempo y en la memoria de los asociados, por ejemplo:

Los movimientos obreros exigen una participación intensa por parte de las masas pero su poca experiencia en participación y negociación hacen que pierdan contacto con masas que están despertando en el campo y en las ciudades; se ve la necesidad de una ideología para integrar a las masas, los intelectuales y los grupos incongruentes, los estratos más bajos pueden contentarse con un liderazgo personalizado, carismático, con tal que se le considerase fuertemente antiimperialista o anti oligárquico (Di Tella, 1973, p.45).

Se genera un factor de cohesión interna entre los movimientos y las masas, por medio de la elaboración de una ideología en contra del sistema, en el sentido que se capta el interés de esas masas con aspectos de la vida que sean transversales a su ejercicio laboral y por medio de los cuales se sientan influenciados o afectados, todo ello sostenido por un liderazgo carismático que crea una relación especial con el pueblo.

La retórica dirigida contra la oligarquía y el sistema vigente, definidos en general de una manera vaga y con un lenguaje que no se refiere a los mismos en términos de una explícita lucha de clases. Otros componentes de importancia en su ideología han sido el nacionalismo y el antiimperialismo, temas que pueden servir para convocar y aglutinar a una clase media; de todos modos, la ideología es secundaria en estos momentos, pues para tener efecto tiene que volverse “personalizada”. La fuente de poder aquí es el

líder, y no la ideología, de modo que los contenidos de ésta pueden ser variados por el líder con cierta libertad (Graciarena,1967, pp.131-132).

A continuación, una de las acepciones, esta fue formulada por el italiano Di Tella y describe el populismo en rasgos concretos:

El populismo por consiguiente es un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido y sustentador de una ideología anti *statu quo*, sus fuentes de fuerza o “nexos de organización” son:

- 1) una élite ubicada en los niveles medios altos de la estratificación y provista de motivaciones anti *statu quo*.
- 2) una masa movilizada formada como resultado de la “revolución de las aspiraciones”.
- 3) una ideología o un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores que creen un entusiasmo colectivo (Di Tella,1973, pp.47-48).

Existen varios tipos de partidos populistas que se explicarán su conformación a partir de la siguiente división en países subdesarrollados y desarrollados. En los países desarrollados, está:

- a) el tipo de partido peronista: En los países relativamente más desarrollados (siempre dentro del Tercer mundo) es más difícil que surja el populismo. Ello se debe a que los índices más elevados de alfabetismo, urbanización e industrialización significan que las clases obreras y media cuentan con

mayor experiencia propia de organización. No intervienen con tanta facilidad en coaliciones populistas vagamente definidas y son más inmunes a los llamamientos emocionales (Di Tella, 1973, p.75).

De tal marco hacen parte países como Argentina, Chile y Uruguay, especialmente se denota así por el líder Juan Domingo Perón, cuyo gobierno tuvo gran apoyo de las fuerzas armadas, el clero y grupos relevantes de industriales.

De acuerdo con Germani, en los países subdesarrollados se encuentran:

- a) los partidos integrativos policlasistas que incluyen a la clase obrera, grupos de la burguesía y las clases medias, son integrativos pues confluyen en ellos, muchos intereses en su interior, como caso más conocido está el partido del Congreso de la India, el Partido Republicano de Turquía, el Kuomintang de China, y en la región latinoamericana el Partido Revolucionario Auténtico de Grau San Martín, y Prío Socarrás en Cuba, el del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México y los dos partidos predominantes en la época de Getulio Vargas en Brasil desde 1939 a 1945 (Partido Social Democrático y el Partido Trabalhista).
- b) los partidos apristas que están apoyados en la clase obrera y la clase media, recibe su nombre del partido Apra del Perú del primer periodo del siglo XX, su ideología se nutre del marxismo y se considera que tiene un rival de derecha en las clases altas y la burguesía, en este se puede insertar a Acción Popular del presidente Belaúnde Terry; otros casos de partidos apristas son el Partido de Liberación Nacional de Figueres en Costa Rica, el Partido Revolucionario de Arévalo en Guatemala, el Partido Revolucionario

Democrático de Juan Bosch en República Dominicana y el Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia.

- c) los partidos reformistas militaristas (nasserismo), reciben su nombre del dirigente Gamal Abdel Nasser en Egipto, se basan en las fuerzas armadas que ocupan el papel de la burguesía y son xenofóbicos y con altas dosis de disciplina. Existe una estrecha relación entre las masas y el líder y en sus casos se encuentran a Porfirio Díaz en México, Gustavo Rojas Pinilla en Colombia, y en Asia está el caso de Kassem en Iraq.
- d) los partidos social- revolucionarios, conformados y apoyados por la clase obrera que se encuentra dispersa, profesionales y un gran apoyo del campesinado o clase agrícola (1973).

Para efectos del análisis planteado se puede decir que el proceso boliviano posee rasgos de un populismo de tipo social-revolucionario, que ha llegado al poder y sigue enfrentado a la oposición de restos de la sociedad tradicional, donde si se ubicase en una pirámide, la base de tal sistema estaría conformado por la clase obrera (llámese urbana y rural) y que cuenta en su mayoría el movimiento revolucionario social (con presencia de la clase media baja que forma parte del segundo peldaño de la pirámide, donde también se puede ubicar un pequeño pedazo de oposición de la derecha conformada además, por los dos primeros peldaños: la burguesía y la clase alta en su respectivo orden).

Sin embargo, considerarlas en conjunto, las experiencias populistas de los países de América Latina surgieron en configuraciones estructurales comunes y correspondieron a configuraciones históricas similares, por una

parte, ocurrieron en el período en el que quedan superadas las relaciones estamentales o de castas creadas por el colonialismo mercantilista ligado al régimen esclavista y conservadas más o menos intactas hasta la primera Guerra Mundial; simultáneamente, las manifestaciones más notables del populismo aparecieron en la fase crítica de la lucha política de aquellas clases sociales surgidas en los medios urbanos y en los centros industriales contra las oligarquías y las formas arcaicas del imperialismo (Germani, 1975, p.85).

Para Germani (1975): “El colapso de las oligarquías, liberales o autoritarias, constituidas en el siglo XIX, junto con la crisis del imperialismo europeo y norteamericano, abre nuevas posibilidades de reorganización estatal” (p.86). A mediados del siglo XX surgen nuevas relaciones, la estructura de clases se encuentra más desarrollada (en las esferas de indígenas, empresarios y obreros). América Latina, luego de la Segunda Guerra Mundial, revela un aumento en su industrialización, se da la migración del campo a las ciudades y con ello un aumento de los sindicatos; los trabajadores de tales sectores emancipados adquieren importancia política y económica. No hay duda de que existen desigualdades internas en los países de América Latina. Los propios segmentos oligárquicos aún son poderosos en la mayoría de las naciones. En términos de la estructura de poder dominante, los patrones y las técnicas oligárquicas fueron sustituidos por patrones y las técnicas democráticas, pero aún así no dejan de existir masas marginadas con poca participación en la producción, pues los obreros de las industrias tienen mejor posición que los productores del agro. Durante gran parte del siglo como factor geopolítico predominante en la región, la influencia de Estados Unidos ha determinado parte del direccionamiento político de muchos países e inserción en la

dinámica capitalista, lo que hizo que cierto sentimiento anti-norteamericano surgiera y se fuera crítico con los terratenientes y capital que iba a parar a las arcas de las grandes multinacionales o a crédito suyo, sin beneficio alguno para los trabajadores de tales empresas o de las naciones que las asentaban, nada más que una forma ingenua de repartición de la soberanía y manipulación de los asuntos domésticos.

Ahora bien, se reconoce que el populismo de la primera mitad del siglo XX en América Latina es una etapa determinada por "la conformación definitiva de la sociedad de clases", dentro de un contexto de industrialización y acelerada urbanización. Gracias a la superación del Estado Oligárquico, dominada por relaciones estamentales o de casta creadas por el colonialismo mercantilista ligado al régimen esclavista, pero resulta conveniente conocer más del término populismo y su relación con el período histórico reinado por la oligarquía.

1.2 Populismo y crisis del Estado Oligárquico

Dentro de la teoría que ha trabajado el término, no ha existido atrevimiento para definir el populismo, pues es un concepto sin unidad, sus acepciones se adaptan y son circunstanciales, no posee un personaje u obra representativa, no se debe hablar del populismo con cierto carácter de exclusividad temporal, ideológica o precisión conceptual, porque es un término amplio. Se empieza a hablar de populismo en los años 30 del siglo XX hasta el XXI en Latinoamérica, pero también de un posible surgimiento en el siglo XX en Rusia y en Norteamérica. Se podría entender como ideologías y movimientos que defienden el concepto de "voluntad popular" y

estiman primordial el contacto directo con un líder carismático que encarne las aspiraciones del pueblo.

Patiño (2007) cita al teórico Hofstadter pues éste plantea ciertos rasgos de la ideología populista: nostalgia popular, la armonía entre productores, la lucha de clases y la primacía del dinero. Fuera de ello, Ionescu y Gellner (1969) citan el planteamiento de Edward Shils, al indicar que el populismo es enmarcado en dos principios capitales, el primero hace referencia a la supremacía de la voluntad del pueblo con respecto a los estándares de las instituciones tradicionales y a la voluntad de otros estratos de la población, y el segundo principio se refiere a la deseable relación directa entre el pueblo y sus líderes, no mediada por las instituciones. Se ha hallado rasgos populistas en espacios temporales distintos, en sociedades “avanzadas”, y en otras “subdesarrolladas”, regímenes democráticos (Movimiento Populista Norteamericano), en totalitarismos como las dictaduras de la región o en el mismo nazismo y fascismo.

La abalanza a la supremacía de la voluntad del pueblo y el contacto directo de esta con sus líderes, puede observarse en regímenes totalitarios como es fascismo, el comunismo o el nazismo, quienes en el nombre de la voluntad general, instauran dictaduras inhumanas y autoritarias, coartando las libertades y desconociendo los derechos fundamentales. Igualmente dentro de los regímenes democráticos, estos dos principios se han convertido en fuentes de inspiración de líderes carismáticos que se muestran como salvadores o regeneradores del Estado y/o nación al cual pertenecen y dicen que respetan (Domínguez, 2008, p.691).

Se identifica la ideología populista con una lucha con el *statu quo*, de esos grupos mayoritarios que detentan el poder de los medios de producción y de lo político, presenta esta desigualdad y causa afectación a los otros estamentos sociales, por lo cual se necesita del levantamiento o construcción de una figura “paternalista” que pretenda con su heroísmo el rescate de la nación con su liderazgo, don de gentes o carisma, y por supuesto, su filiación discursiva con los intereses del pueblo (esto con el fin de obtener votos y ampliar su electorado por lo cual debe mejorar su maquinaria política y llegar a aquellos lugares donde los gobernantes poco hacen sentir la soberanía del Estado), agregándole altos grados de emotividad al atacar la institucionalidad en especial los poderes públicos que tachan de corruptos; hablan sus bastiones desde la posición original en que se encuentran las clases oprimidas y atacan a las clases altas y gremios económicos, no son doctrinarios, son meramente coyunturales y pragmáticos, a veces traen a colación datos históricos de procesos en la humanidad con altos grados de componente, participación social o ideologías como el socialismo; se crean relaciones de parentesco, admiración por ese protector del interés nacional que se muestra altruista. Inclusive algunos teóricos como Laclau, citados por Patiño (2007), se refieren a él como dimensión de la tradición o cultura política que se materializa a través del discurso y un estilo político.

Para analizar mejor el contexto del surgimiento del Estado oligárquico en la región latinoamericana, Patiño (2007) recalca que después de la eliminación del poder colonial español y portugués sobrevienen algunas décadas de luchas internas, hasta que la nueva estructura de poder se organiza e impone. En general, esta nueva estructura de poder corresponde a una combinación de oligarquías, o la hegemonía

de una oligarquía sobre las otras. En oposición a los esclavos, peones, mestizos, indios, negros, mulatos y blancos pobres, se impone el estrato de los blancos, o de los blancos y mestizos se sitúa en el nivel dominante. Durante el siglo XIX, las sociedades latinoamericanas se encuentran impregnadas de valores, patrones de comportamiento y relaciones de tipo estamental o de casta. El Estado Oligárquico creado luego de la eliminación colonial, con la hegemonía no del Rey o Virrey, sino, por oligarquías de blancos criollos descendientes de españoles pero la teoría liberal promulgó la transformación de ese “poder heredado de la corona”, por un sistema institucional democrático a través de partidos, elecciones, prensa política, estudiantes, clase media y profesores que permitieron debilitar ese Estado Oligárquico y nuevas fuerzas políticas como el proletariado; los sectores medios toman fuerza y se constituyen en los años treinta en movimientos populistas que modificaron las estructuras políticas, sociales y económicas de las naciones e igualmente, terminaron en varios países con el Estado Oligárquico. Este Estado Oligárquico cayó debido a la crisis de 1929, que llevó al quiebre y la división económica norte-sur, donde el norte se dedicaba a lo industrial y el sur o periferia se dedicaba al sector primario y naciendo así esas nuevas fuerzas políticas.

Como el populismo busca conectar a las masas para mantenerse activo, el hilo conductor se encuentra en el discurso, se toman elementos coyunturales tales como la crisis de la oligarquía para la elaboración de sus postulados, por ello, es importante conocer más de su importancia.

1.3 El discurso dentro del populismo

Dentro de ese populismo clásico se distinguen dos tipos visibles de discursos: el populismo de las altas esferas, que lo utiliza tácticamente con promesas de paz social, para Ianni (1973), “ese populismo instrumentaliza a las masas, al mismo tiempo que manipula las manifestaciones y las posibilidades de su conciencia” (p.87); que no son otra forma del lenguaje políticamente correcto de la defensa de sus propios intereses al entrar en crisis, volviéndose insostenible de cumplir. El populismo de masas conformado por esa clase media, y los estudiantes, no tenía un norte que les permitiera actuar unificados y terminan por ser un instrumento de las élites. Estas debilidades e inconsistencias del populismo clásico son aprovechadas por los líderes para prolongar la existencia de sus proyectos, en razón de ello, Laclau define las oportunidades para el liderazgo en las fracturas de masas.

Según Laclau, a diferencia del discurso institucionalista, en el populismo tiene lugar una exclusión radical dentro del espacio comunitario: por lo tanto en él la plebs (los menos privilegiados) reclama ser el único *populus* (el cuerpo de todos los ciudadanos) legítimo. Es decir, una particularidad aspira a funcionar como la totalidad comunitaria en el espacio fracturado por el antagonismo constitutivo. En este caso, la hegemonía es producto de la construcción de una identidad popular y esta última se encuentra internamente dividida: por un lado es una demanda particular, por el otro es el significante de una universalidad más amplia. Luego, si la cadena equivalencial como totalidad es extensa, la identidad popular funciona

como un significante con tendencia al vacío. Ello es así porque toda unificación populista acontece en un terreno social sumamente heterogéneo y allí, el nombre del líder en tanto singularidad da identificación a la unidad del grupo (Vega, 2005,p.243).

Es la continuación de un manejo lingüístico, pero no de una confrontación directa al *statu quo*. Inclusive, los regímenes populistas tomaban características o sufrían síndrome de parentesco (la forma de gobernar al que combatían), al debilitar movimientos sociales que los habían apoyado al llegar al poder, también una retroalimentación teórica o intelectualista era imposible de prever a la hora de una crisis en el sistema o falta de legitimidad, o como una forma de orientación clara que proporcionara consistencia y posibilidades a este tipo de movimientos. Esto ocasionó que el populismo tuviera un componente de improvisación e irresponsabilidad porque su discurso era demagógico y tenía como fin defender la continuidad del líder en el cargo, sin importar las concesiones que tuvieran que otorgarse ni las políticas a seguir, llevando al régimen populista al compromiso y prebendas personales o sectoriales. Otro de sus grandes errores, ese ánimo o entusiasmo pasajero que embriagaba las masas populares, que en últimas desprovistas de organización o de un objetivo, terminaban sometidas al líder que termina embriagado de poder, incluso para Mastromauro (1998) “la participación del pueblo fue restringida, no se producía a través de mecanismos de la democracia representativa: derechos individuales de expresión, de organización y de sufragio efectivo”(p.228), sino que la participación del pueblo estaba dirigida por la intervención de los intereses de los líderes, además limitada a ciertos asuntos que posibilitaban perpetuar el régimen en el poder. Para Patiño (2007) el populismo entre los años 1930 y 1950, se constituyó en un

mecanismo manipulativo para controlar poblaciones marginales que deseaban incorporarse a la vida urbana; no modificó estructuralmente el *statu quo*, tal vez y sin querer, las masas populares en algunos momentos se convirtieron en su aliado, lo que impidió una modificación real de la estructura social, no se creó riqueza porque se mal distribuyó y la integración del campesinado fue poca, en comparación a los sectores obreros.

Los aspectos positivos del populismo se encuentran en el nivel de inclusión de ciertos sectores marginados a manifestar y protestar. Se creó cierta libertad poco antes reconocida, los lazos místicos con ese líder dieron posibilidad de rescatar el nacionalismo y la soberanía, en especial en el tema económico por medio de las nacionalizaciones y expropiaciones a compañías extranjeras, además de verse como una forma de blindaje a las guerrillas y a la contrainsurgencia debido a sus formas de expresión y participación.

Si bien el término populismo es transversal a cualquier tipo de ideología política, es conveniente aclarar que para el análisis de caso de Bolivia, es necesario conocer el cómo ese viraje hacia una nueva izquierda en la región, va permitir a los gobiernos de la región, a adoptar un sustento ideológico en base al acontecer de los flujos político-económicos del mundo y a desarrollar y evolucionar el populismo.

1.4 Nueva izquierda y populismo

Antes de abordar el tema de la nueva izquierda, resulta útil referirse de aquella que la precedió, la izquierda tradicional o histórica:

Entre 1959, con la revolución cubana, y 1990, con el fin de la “segunda ola revolucionaria latinoamericana”, cuyos pináculos fueron los avances de las guerrillas de El Salvador, Guatemala y Nicaragua (...) Las organizaciones que conformaron la izquierda de este período pueden clasificarse en cinco grupos, uno de los cuales es la izquierda nacionalista o popular, también llamada populista, y que incluyó a figuras como Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil y Lázaro Cárdenas en México (Rodríguez, Barrett & Chávez, 2005, p.24).

Caracterizada por la teoría del materialismo histórico de Carl Marx, donde el desenlace de la historia estaría en manos de los oprimidos y donde el partido podría guiar correctamente los destinos del proletariado.

Es entonces posible decir cuando en 1990, con el ascenso de un nuevo modelo económico, el neoliberalismo, en manos del Presidente norteamericano Ronald Reagan y la primera Ministra Británica Margaret Thatcher y su entrada en vigencia en la región, comienza a darse el surgimiento de la nueva izquierda, con varios hitos como:

Levantamiento de los zapatistas en Chiapas-México en la fecha del 1 de enero de 1994 en la cual entró también en vigencia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA)”(...) A medida que fueron multiplicándose las crisis económicas y los escándalos de corrupción relacionados con las reformas de ajuste estructural en toda la región, se empiezan a ver los

primeros estragos del mismo con la creciente desigualdad social que dispararon las protestas social de campesinos, indígenas y trabajadores urbanos y el ascenso de poderosos movimientos sociales y de partidos de izquierda que se oponían al neoliberalismo (pp.27-28).

Neoliberalismo del que también se aprovecharon tales grupos, por el hecho de que se creara el espacio para tomar posesión de la defensa de los temas sociales.

Las nuevas formas de movilización social, las propuestas y los experimentos de gobierno de la izquierda contemporánea desbordan los límites estrechos de las modificaciones clásicas a la economía de mercado y la democracia representativa (...) De esta manera, los programas de las nuevas formaciones de izquierda rebasan los temas específicos de la igualdad económica y la democracia (...), Como lo han demostrado numerosos analistas, buena parte de lo novedoso de la nueva izquierda radica en que a estas preocupaciones clásicas ha agregado agendas diversas relacionadas con la etnicidad, el género, la raza y otros frentes de desigualdad(...) Para mencionar uno de los ejemplos más visibles, la reivindicación del derecho a la diferencia cultural y la autodeterminación ha pasado a ser parte central de la izquierda de los levantamientos, indígenas en Ecuador, Bolivia y México en los últimos quince años“(pp.18-19).

Los partidos reformistas y los nacionales y populares sufrieron transformaciones debilitadas en sus bases sociales e ideológicas y seducidas prematuramente por la ola neoliberal que se había tomado a la región en los años 80.

Finalmente, los efectos del neoliberalismo sobre la izquierda social fueron asimismo profundos, por cuanto debilitaron la forma organizativa predominante de la movilización social del siglo XX: los sindicatos (...), el efecto combinado del aumento del desempleo, las privatizaciones, la “flexibilización” de las normas laborales, la ruina del campo y las migraciones masivas a las ciudades, el crecimiento de la economía informal y las crisis financieras de la era neoliberal minaron las bases sociales del sindicalismo (...), surgieron ingentes poblacionales de desocupados crónicos, trabajadores informales y emigrantes”(p.25).

Rodríguez &Barrett igualmente enuncian que (2005): “A medida que fueron multiplicándose las crisis económicas y los escándalos de corrupción relacionados con las reformas de ajuste estructural de toda la región, surgieron y se fortalecieron los movimientos y partidos de izquierda que se oponían al neoliberalismo”(p.28). Buena parte de la novedad organizativa e ideológica proviene del movimiento indígena, de organizaciones campesinas, de los movimientos de desempleados, de los movimientos de trabajadores rurales sin tierra y de otras formas de movilización social que se sirvieron de la situación de los partidos para reforzar el papel de los nuevos actores de izquierda y sus nuevas demandas sociales.

El descrédito y la crisis interna de los partidos tradicionales, hasta hace poco arraigados a la solidez en los sistemas políticos de toda la región, han creado oportunidades políticas que las nuevas formaciones de izquierda han explotado, tras la transición a la democracia en casi toda la región, se evidenció la incapacidad o la falta de voluntad política de buena parte de los partidos o facciones tradicionales de convertir la voluntad popular en

políticas de gobierno (p.29). Algunas formas más eficaces de movilización popular involucran actores cuyas agendas están fundadas tanto en reivindicaciones clásicas de igualdad social como en demandas respecto a la diferencia, el ejemplo paradigmático de este tipo de movilización es el nuevo indianismo continental (p.33).

Este tipo de acciones que en el análisis, forman parte del andamiaje discursivo de un líder personalista, tal como se muestra en líneas anteriores, se respaldan en movimientos para que los eleven a las altas esferas del poder, los hipnotizan para mantener fijos unos votos y les da contraprestaciones (es retributivo), claro que la historia ha mostrado casos donde esos movimientos sociales o de masas no son un fin sino un medio para perpetuarse en el poder o una fórmula impía donde el ciudadano se siente identificado con su líder y ese líder no tiene reparo en ayudar a su base de apoyo y enamorarse del poder a medida que lo ejerce, para permanecer más en él, por medio de las reformas constitucionales. Se puede hablar de democracia participativa en los movimientos de izquierda que en cierta medida revitalizan a la sociedad y su articulación en el Estado (presupuestos participativos y otras formas de involucramiento de los ciudadanos en la administraciones municipales), pero esa democracia participativa es una parte dentro de la gestión democrática delegativa o plebiscitaria de gobiernos neopopulistas; son estas de real convencimiento del gobernante como una forma de emancipación social o un contentillo o fachada de los autoritarismos o formas taxativas de poder a las que puede llevar un líder megalómano, lo realmente cierto es que los movimientos y nuevos partidos alejados de ese *statu quo* ejercen presión para que su gobernante

lleve a cabo los programas o presión también entendida como un castigo a través del voto.

A pesar del análisis hecho por César A, Rodríguez, Garavito, Patrick S, Barrett & Chávez, Daniel (2005), no se puede entender el populismo sólo dentro del marco de los gobiernos de izquierda sino también en los de derecha, siendo erróneo encasillarlo dentro de uno u otro, puede ser llamado una ideología dentro de una ideología, pues se nutre del contexto social para actuar, en ello radica su eficacia y en las demandas de un pueblo cansado de esas formas paquidérmicas en atención social y globalizadoras (en términos económicos) que las asfixian. De ahí surge la inteligencia del líder de aprovechar aparecer y formar una imagen en tales tiempos de crisis donde se pone en vilo el papel del Estado y se da esa moldeabilidad del discurso a cualquier ideología política.

Respecto al discurso populista como mecanismo de “interpelación democrático-popular”, que surge en una situación de crisis económica y que representa el intento de resolver la crisis de una u otra manera a través de la captación y movilización de los sentimientos latentes antioligárquicos, antiimperialistas y anti- Estado de las clases dominadas.[...] Raby también coincide con Laclau en señalar que este tipo de discurso es compatible con un amplio abanico de alternativas políticas que van desde el fascismo hasta el socialismo revolucionario (Dick, 2001, p.14).

Domínguez dice que: “Inclusive se habla que lo esencial no es que los movimientos populistas sean rurales o urbanos, sino periféricos en relación con el

poder político y económico, lo cual genera una conciencia colectiva de una situación desventajosa para un segmento de la población” (2008, p.693); como un manejo de los segmentos de la población de un modo hábil con categorizaciones por cuestiones territoriales, esa organización va a jugar un papel importante por ser reflejo de su tipo de movilización que va a actuar en consonancia con el discurso frente al *statu quo*.

La práctica discursiva no podía desligarse de las características y conformación de clases de una sociedad determinada, insistiendo, además, en que las características políticas organizativas de los movimientos eran por lo menos tan importantes como su discurso. En fin, el populismo no era solamente un estilo discursivo, sino también un estilo de dirección y una dinámica de movilización popular con una particular fluidez organizativa. Era por su capacidad de movilización y de ruptura de los patrones políticos convencionales sobre todo, que se convertía en una amenaza potencial para el orden establecido (p.15).

Por su afán de dar definitivamente vuelta a la triste historia del neoliberalismo en la región latinoamericana, lo cierto es que a veces de una manera grotesca y otra trágica, se perpetúa la continuada supremacía del neoliberalismo en la esfera económica a pesar de que, en las urnas, la ciudadanía le haya dado la espalda de manera rotunda. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales del Brasil, en 2003, los candidatos que planteaban una alternativa a las políticas neoliberales obtuvieron más de 70% de los votos. No obstante, los gobiernos que llegan al poder sobre los hombros de una impresionante mareada de votos populares y con un mandato expreso de poner término al primado del neoliberalismo claudican a la hora de instituir una agenda posneoliberal. No se puede pretender desinstalar por

completo la incidencia de un modelo vigente desde el siglo XX, lo relevante de todo este asunto de argumento teórico, es que el neoliberalismo para bien o para mal, generó una serie de reacciones para los modos de la institucionalización de la política en cuanto se abrieron debates filosóficos sobre el papel del indígena, de los grandes perdedores del campo o del proletariado como efectos de tal política económica, la búsqueda de elemento político que contuviera ese choque entre lo establecido y lo que empezaba a formarse como oposición a ello, la evocación de una filosofía y una antropología como salida dentro del discurso político frente a otras políticas imperantes y desgastantes.

Ahora bien, gracias a todo este marco trabajado, es posible entender mejor el desarrollo del concepto, pero el análisis desde la teoría no descansa ahí, por el contrario, el término de populismo se nutre del contexto donde se desenvuelve para evolucionar y adaptarse a las realidades, es así que surge otro de los conceptos más relevantes dentro de este trabajo, el neopopulismo, en el cual se conocerá su historia y sus características primordiales para lograr un acercamiento cada vez más real al gobierno de Evo Morales.

1.5 El neopopulismo

Según Patiño (2007): “En las últimas décadas del siglo XX surge una nueva oleada populista llamada “tercera generación”, “neopopulista” o ‘populismo de las políticas’ ”(p.55).

Al terminar la etapa de las largas dictaduras latinoamericanas se creyó inocentemente que un período de estabilidad política, económica y de paz social “inundaría” la región. Con la caída de regímenes totalitarios como los del Cono Sur y el desmoronamiento del bloque comunista de Europa del Este- que a través de Cuba pretendió transplantar la revolución armada a la región- quedaba el camino expedito para que la economía capitalista se impusiera no sólo en el subcontinente sino en el mundo, mediante el discurso neoliberal y de las instituciones que fueron creadas o “reorganizadas” para ello. El credo neoliberal únicamente no prometió prosperidad económica a los países latinoamericanos, sino que se fortalecerían las democracias y se expandirían sus bondades. En consecuencia, los países de América Latina iniciaron el proceso de inserción a la economía de libre mercado a finales de los 80’s y comienzos de los 90’s, de la mano de una nueva generación de políticos profesionales que comulgaban con la política neoliberal, encargados de liderar este proceso como el caso de Menem, Fujimori, Salinas de Gortari y Collor de Melo (...) A esta generación de políticos y a muchos de sus sucesores- que cargaron con las consecuencias del reajuste económico y de la mal planeada inserción al mercado internacional- se les denominó neopopulistas por la forma particular de plantear y ejecutar sus proyectos políticos. (Patiño, 2007, pp. 57-58).

En la década de los 80’s y 90’s una nueva generación de políticos comulgaban con la política neoliberal, esa adaptación del populismo clásico al modelo neoliberal, el llamado neopopulismo, que carece de una tradición teórica que

señale una línea clara para determinar su origen y ascendencia al igual que el populismo, el término es empleado para referirse a ciertos actores políticos surgidos en la década de los 90 y continúan apareciendo en la primera mitad del siglo en curso.

A continuación, se plantean los rasgos distintivos del neopopulismo que permiten darle continuidad al fenómeno, son la gran mayoría de ellos:

- 1) Un patrón de liderazgo político personalizado y paternalista que pueda ser carismático.
- 2) Una coalición de apoyo multclasista basada en sectores populares urbanos y rurales.
- 3) Una forma de movilización política vertical, es decir desde arriba, que subordina los mecanismos e instituciones.
- 4) Existe una ideología ecléctica anti- establecimiento.
- 5) La utilización sistemática y expandida de métodos redistributivos y clientelares en cuanto instrumento político para generar apoyo entre sectores populares (pp.60-61).

El autor Patiño aclara que: “Al aplicar la estrategia de “parecidos de familia” podemos considerar al neopopulismo un tipo de populismo, pues comparte la mayoría de características y atributos del populismo, pero en grados variados, dependiendo del escenario político del país donde se materializa”(p.64), algunos de estos mecanismos son para Patiño (2007) los siguientes:

-El patrón de liderazgo político y personalista: las características de este líder en cuestiones discursivas y capacidad de relación increíbles capaz de influir en la sociedad, generando confianza y autoridad y con poder de restituir el orden social, son el único elemento cambiante por los líderes de una y otra época, las estrategias de apropiarse del escenario político.

-Una forma de movilización política vertical: subordina a su favor formas de representación para establecer un contacto con el pueblo, el populismo utilizaba un poder vertical sobre organizaciones sindicales que permitieron la movilización social, por su parte en el neopopulismo sus líderes se separan de las instituciones para entablar una relación cuasi personal con el electorado, llevando esto a proyectos de baja institucionalización y patrones netamente electorales.

-Una coalición de apoyo multclasista: el populismo moviliza principalmente la clase urbana sindicalizada, mientras que el neopopulismo se articula con el apoyo de los sectores informales de las grandes ciudades y del campesinado.

-Una ideología ecléctica anti- establecimiento: El populismo necesita crear enemigos internos o externos, siendo en el clásico la oligarquía, el imperialismo norteamericano, en el neopopulismo actual, señala a la clase política y a los partidos tradicionales, asignándoles rótulos de corruptos.

Mencionándose: “que se acomodan al contexto global, tienen relaciones fluidas con los poderes económicos y políticos internacionales”(p.183). Son en ese caso bastante pragmáticos en sus relaciones exteriores al buscar conveniencia, apoyo a su modo de ejercer el poder que hace cambiar un poco esa visión maniqueísta de

otrora donde el enemigo suele ser la oposición a ese nuevo poder reivindicatorio de lo social.

Al continuar Patiño se incide como otro rasgo (2007):

-El uso sistemático de políticas y métodos redistributivos y clientelares: en los neopopulistas se habla de beneficios selectivos, programas de asistencia social focalizada para pobres urbanos y rurales no beneficios universales como los populistas como instrumento político para obtener el apoyo de los sectores populares mediante la distribución de beneficios socio-económicos, para crear lazos clientelares y lealtades.

También es factible establecer una relación entre el bonapartismo y el neopopulismo, bonapartismo surgido a partir de Luis Napoleón Bonaparte (Napoleón III), elegido Presidente de la República Francesa en 1849, famoso por disolver la asamblea, por debilitar los demás órganos con el fin de fortalecer el ejecutivo y por redactar una nueva constitución, de su régimen esos rasgos que se encuentran en el neopopulismo, son:

-Sobreposición del poder del gobernante sobre el de las demás instituciones del Estado, se incluyen los partidos políticos o el uso del plebiscito para legitimar sus acciones políticas tal como es el caso de Carlos Menem en Argentina, Hugo Chávez en Venezuela y Álvaro Uribe en Colombia.

-Afán de prestigio y poder. Hoy en el neopopulismo el líder se fortalece a través del marketing político, de los medios masivos de comunicación y la manipulación de la información con el aprovechamiento de los avances de la

globalización, gracias a ello, se hacen usuales sus apariciones y la gran atracción que genera con su oratoria.

-La necesidad de un poder fuerte y centralizado, con tendencia al autoritarismo donde existe un proyecto de política interna y exterior que permite reforzar la imagen del gobernante, (son amigos de la crítica en el sentido de recomponer o arreglar su imagen, la opinión pública es sumamente importante tanto a nivel interno como externo, en este último, para buscar legitimidad internacional), esto también se logra a través de protagonismo ya sea por su altruismo social con los Estados vecinos, apoyo en coyunturas políticas o su benevolencia y caridad en ayudas económicas y donaciones; hoy esto un logro que se consigue por medio de los medios de comunicación, herramienta útil para construir al gobernante líder y deconstruir lo que afecta su esfera discursiva.

Gracias a la “massmediatización”, la acción y el discurso político se intersectan ahora en un espacio mucho más amplio que el que conocieron aquellos populismos, con lo que se ponen a disposición de los gobernantes recursos para manipular la información y las identificaciones que exceden en mucho los materiales e instrumentos con que se construían los esquemas movilizatorios nacional-populares tradicionales; es además de una clara muestra de la radical diferencia que separa a los “neopopulismos” de los populismos clásicos, un buen ejemplo de cómo se instrumenta hoy en día la gestión de gobierno esta amplia disposición de recursos de manipulación. En otras palabras, “líderes neopopulistas”, se presentan a la vez como una personificación del orden, de la capacidad de gobernar y tomar decisiones, y como “protectores” paternales del pueblo, velando por sus representados, a

quienes protege del rigor de los economistas y técnicos, y frente a un mundo descarnado e insensible donde la competencia y las desigualdades del mercado han ido agudizando y generalizando la sensación de incertidumbre e inseguridad personal (Novaro, 1996, pp.99-102).

Todos estos recursos le permiten al gobernante montar un escenario donde él es el principal actor, es el Presidente y su “séquito” o actores secundarios en términos de gobierno, pues él es quien realmente lleva las riendas y quien toma las decisiones relevantes y no es conveniente para su imagen varias figuras que le roben protagonismo, si se midiera el grado de corresponsabilidad y aceptación, no sería tan expresa por parte del jefe del gobierno para con el equipo que apoya en su accionar político.

El fortalecimiento de la figura del líder o cacique, no surge de la nada, viene desde la crisis de las instituciones como los partidos políticos, el poder legislativo, el judicial o un desmedro a la hipérbole de ciertos órganos del Estado por parte de ese “encantador de serpientes” o “guiador del rebaño”; tales líderes surgieron en reemplazo de la política tradicional, se empiezan a producir resultados concretos al no existir la burocratización típica de los Estados maximizados y atención rápida a las prerrogativas del pueblo; se puede plantear incluso que son considerados democracia ese tipo de gobiernos por recurrir periódicamente a elecciones pero, según Patiño (2007): “en el neopopulismo la democracia liberal se convierte en democracia delegativa o dictadura plebiscitaria, el poder se concentra en el líder y la división de poderes desaparece”(p.103). Es difícil el pluralismo electoral o el resurgimiento de rostros nuevos en la política al verse amedrentados por cierto autarquismo y narcisismo del líder, tampoco existe un espacio válido y respetado

hacia la oposición, antes por el contrario están dentro de los enemigos públicos, lo que quebranta el principio de control político:

La ampliación del período presidencial en América Latina resurge con líderes neopopulistas en los años 90. El propósito de la reelección no ha sido el fortalecimiento de las instituciones políticas ni de la sociedad civil, sino la continuidad de proyectos personalistas con tintes mesiánicos, sus líderes se mostraron imprescindibles para la nación (p.178).

Tal como dice Domínguez (2008): “y aprovechando su imagen favorable y sus altos índices de popularidad, vendieron a sus naciones la imagen como hombres honestos y providenciales; anti- políticos puestos en el poder para grandes obras: restituir el orden perdido en sus países por la galopante corrupción”(p.701).

Visto el neopopulismo y sus símiles teóricos, ahora la discusión va ser complementada a partir de una de las características que alude a la continuidad de los proyectos neopopulistas, y es la llamada reelección constitucional, que permite leer la tendencia regional latinoamericana del uso de los mecanismo constitucionales para instalarse en el poder *de iure* por medio de la Constitución de Estado.

1.6 La reelección constitucional como fenómeno dentro del neopopulismo

Una de las características relevantes dentro de este importante tema es el de la reelección constitucional que, desde lo fáctico, se ha convertido en un factor de importancia para el análisis al interior del constitucionalismo moderno y aunque en épocas de otra ha existido, hoy aún más se han convertido esas cartas constitucionales, como el sello de la vida política de estos gobernantes. En el

análisis este tema se podría hablar de una “eficacia simbólica” en la medida que se disfraza una lucha de intereses, para la consecución de fines particulares, partidistas o sectoriales que en la opinión del expositor hacen del tema de las reformas constitucionales un objeto de estudio que debe ser más ahondado por los teóricos.

Surge el derecho como un arma de la ideología imperante ya que hace parecer como intereses comunes, los intereses de esos pocos que endulzan sus narcisistas pretensiones de un ropaje jurídico, brota la retórica como el arma más preciada y peligrosa de los gobernantes decimonónicos.

Se da una exaltación del término, en un primer lugar porque, en las discusiones intelectuales, la función del derecho no es la de buscar la paz ni la de asegurar la equidad, sino que acaba alejándose con dichas concepciones de un carácter garantista, es decir, pasa de tener una naturaleza inmersa, a ser una herramienta para contener las fuerzas sociales.

Para situar ese reformismo en América Latina, primero hay que identificar unas constantes que han permeado y existido a pesar de los cambios, y se presentan como rasgos inalienables a pesar del caos generado con la atomización, cambio, anulación de instituciones o potestades de los poderes públicos, estos rasgos son Según Valencia Villa (1997):

-El Republicanismo: la denominación de República o *res publica* que en griego significa: “cosa de todos”, la mejor forma de gobierno como la suma entre la oligarquía y la democracia que tuvo un desarrollo doctrinal e ideológico en épocas posteriores, se revive en las revoluciones francesa y norteamericana, de las que Latinoamérica toma un suelo ideológico para aplicar a su realidad.

- El Presidencialismo: En la región el Jefe de Estado es más que la autoridad central, sus labores y características han sido adornadas y llevadas a la hipérbole hasta ser visto como un monarca, un rey elegido por vía popular, usualmente conocidos como caudillos que han sido la justificación de las dictaduras a lo largo de los Estados latinos.

-El Centralismo: Por ser una herencia del período colonial caracterizado por el monopolio o exclusividad en la recaudación de impuestos, tributaciones a la autoridad nacional y cuyo modelo aún persiste en varios países de la región.

Ahora bien, al tomar el reformismo en la historia, subsistió y subsiste, cada constitución política prevalece sobre la predecesora gracias a arreglos de las herramientas legales y recursos políticos que la cara dominante usa como autoridad legítima contra las fracciones no imperantes. En Latinoamérica, las constituciones actuales no son el último andamiaje del constitucionalismo, ahí no se cierra el ciclo, puesto que es un arreglo provisional surgido de una victoria política que como siempre es presentado como una unidad finalista y salvadora; al parecer la fórmula radicaba en expedir constituciones basadas en reconstruir paradigmas o premisas planteadas por los Patriarcas, a razón de la carencia de argumentos nuevos o retórica, que los llevó a “reciclar” conceptos y sin novedades hasta la actualidad, a recurrir a un “ethos” emancipador que evoca los ideales de independencia de la Iberia bajo los grandes estadistas, cuyo legado termina sonando anacrónico y con un discurso menos trascendental y más pomposo y poético.

Desde el punto de vista pragmático según lo expresado, lo teleológico del asunto es la intencionalidad de prolongar los mandatos de los presidentes que las

impulsan; todo ello para mostrar si tal cambio ha llevado a un real ejercicio del poder según la ley de pesos, o por el contrario, tales acciones han llevado a la dictadura del ejecutivo u otros fenómenos institucionales, muestra las diversas posturas frente al estadio constitucional y prueba además el impacto de tales iniciativas para la situación social de los Estados donde entran en vigencia.

Se discute intermitentemente que someter la Constitución a tales reformas constantes no es más que un reflejo de ese “reformismo político” que ha caracterizado la historia constitucional latinoamericana, es un daño al orden y una modificación del discurso en cuanto se usa la “voz del pueblo como la voz de Dios” justo cuando él mismo debe respetar lo establecido aunque posea la capacidad de convocar a un cambio frente a ciertas enmiendas, sin contar que dichas prerrogativas pueden socavar con el normal funcionamiento por ejemplo de la agenda legislativa.

Es evidente la tendencia que existe en la región latinoamericana por modificar sus constituciones para permitir la reelección presidencial para aumentar la legitimidad, la variabilidad se da según el tiempo constitucional permitido en cada país como se expresa a continuación :

En el pasado, en la gran mayoría de los países de América Latina, la reelección de un presidente era prohibida, muchos analistas se oponían a la misma por varias razones, entre ellas que la reelección era un método utilizado por los dictadores para proporcionar seudo legitimidad a los regímenes que reprimían las libertades democráticas de expresión, de reunión y el acceso a los medios de comunicación. América Latina vive actualmente el fenómeno de la reelección en las tres modalidades conocidas: la inmediata, la alterna

y la indefinida, en la actualidad la reelección presidencial es permitida en varios países de Latinoamérica de manera inmediata o consecutiva pero prohíben en algunos casos la reelección presidencial indefinida; tal es el caso de: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y República Dominicana; entre los países que permiten más de una elección al cargo presidencial pero la prohíben inmediatamente, toda vez que deben transcurrir al menos un mandato presidencial están: Chile, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Perú y Uruguay; la reelección presidencial no es permitida, por lo menos hasta el momento, en Guatemala, Honduras, México y Paraguay (Perea, 2009).

Se puede plantear que la reelección es una muestra de madurez democrática, donde el pueblo tiene la opción de elegir de nuevo a un Presidente que haya desempeñado su labor satisfactoriamente. La posibilidad de ejercer por un nuevo periodo permite la continuidad de reformas y proyectos políticos positivos para una nación, en lo que no debe caer el pueblo es en confundir las políticas con el personaje. La reelección, por sí misma, no es antidemocrática, sólo lo es si es indefinida o pretende mantener consecutivamente un mismo sujeto, pueden haber otros que desarrollen igual o mejor esos programas, para ello se debe abrir mayor espacio político a esos actores en temas de contienda electoral y publicidad pre-elecciones frente a los sujetos “reelegibles”.

Sin adentrarse apresuradamente a una consideración maniqueísta del populismo y sus efectos, lo que debe quedar claro es su realidad en el mundo político contemporáneo y su esencialidad radica no en su idealismo sino que puede ser

considerado como una forma del realismo político, pues radica pragmatismo (una adecuación a situaciones temporales, geográficas distintas, sin preferencia por unas formas o por otras) y se puede decir que es un término loable, amigable con distintas concepciones del poder y rizomático.

Para Deleuze&Guattari (2000): “un rizoma no responde a modelos estructurales o generativos; se concibe como un mapa, siendo conectable, desmontable y susceptible de constantes modificaciones” (p.29). El populismo o el neopopulismo no tienen reglas fijas, sino patrones de distinción y que se usa según el contexto social, político y económico que es aprovechado hábilmente por los líderes o aquellos que pretenden llegar a serlo, no olvidando el tema del lenguaje como fundamental desde el cual se puede hacer una lectura de la sociedad que es la destinataria de sus efectos ya sea desde un punto de vista activo (como partícipes del proyecto de inclusión común) o desde el punto de vista pasivo (como un medio para un fin personalísimo del gobernante).

Para cerrar este capítulo, se dará a continuación una definición de los términos populismo y el neopopulismo, aunque son fácilmente caracterizados, son difícilmente definidos:

Para Patiño (2007): “El populismo ha sido entendido como una ideología, que carece de unidad y consistencia teórica, no está definido con claridad, sus postulados son elásticos y su orientación al igual que sus interpretaciones suelen ser ambiguas” (p.17).

El populismo por consiguiente, es un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clase no obreras con importante

influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo. Sus fuentes de fuerza o “nexos de organización” son: I. Una élite ubicada en los niveles medios o altos de la estratificación y provista de motivaciones anti-statu quo. II. Una masa movilizada formada como resultado de la “revolución de las aspiraciones”, y III. Una ideología o un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores y cree un entusiasmo colectivo. (Di Tella, 1973, pp.47-48).

Por ser el término neopopulismo un término se comparte lo dicho por Germán Lodola que ayuda a reunir la esencia semántica (2004):

Definir neopopulismo como un “pariente de familia” del populismo tiene la ventaja de relajar criterios empiristas rígidos, y por tanto, permite realizar una comparación entre mayor número de países o casos(...) definir el neopopulismo en términos de parecidos de familia, según mi punto de vista es la estrategia correcta, ya que no hay razones empíricas para adoptar una posición “esencialista” que priorice un atributo de un fenómeno multi-dimensional por sobretodos los demás. En consecuencia, el neopopulismo es un estilo estratégico que presenta, en grados variados, los cinco atributos del populismo (Lodola, 2004,p.15).

Estas definiciones van ayudar al entendimiento de la situación social de Bolivia como país donde se desarrolla el objeto de estudio, que ya será referido en el segundo capítulo, luego de este recorrido en autores de la teoría política.

Segundo Capítulo

Realidad boliviana, el proyecto político neopopulista de Evo Morales y sus implicaciones sociales

Tras haber identificado los rasgos de un gobierno populista y neopopulista en América Latina, es posible entender el accionar del Presidente Evo Morales en la actualidad, pero todo su proceso no es un producto alienado de la historia sino que por el contrario, las características del pueblo boliviano, su idiosincrasia y particularidades poblacionales como el hecho que más del 60% de su población es de origen indígena, confluyen en la coyuntura del país andino para denotar los movimientos políticos de otrora marcados por una ideología socialista, con el fin de reivindicar a este país que se ha visto poco beneficiado en su formación como Estado en sus más de 200 años de independencia iniciada de España.

La contextualización debe comenzar por la conformación de los partidos políticos en cuanto a las nuevas formas de asociación que surgieron como oposición a las maquinarias políticas tradicionales y que propusieron un nuevo discurso y formas de movilización diferentes.

2.1 Los partidos políticos en Bolivia en el siglo XX

Bolivia a lo largo de su época republicana de 1900-2000, ha contado con formas de asociación, ha vivido períodos de pugnas partidistas entre liberales y conservadores como en la guerra federal de 1898, que llevó a hechos como el paso de Sucre a la Paz como la capital del Estado. Pero por ejemplo el periodo 1935-1941 fue rico en el ámbito político y marcó el nacimiento de los partidos que sustituirían a liberales y republicanos donde muchas fuerzas implantarían en su interior una forma de actuar de acuerdo al contexto global de la Unión Soviética bajo ideales de revolución; además de la coyuntura regional o la situación de sus pueblos andinos o latinoamericanos respecto a su composición demográfica.

En 1935 nació el Partido Obrero Revolucionario de tendencia radical trotskista, en 1937 Falange Socialista Boliviana inspirada en el fascismo y la falange española. En 1940 el Partido de Izquierda Revolucionaria de inspiración marxista soviética y en 1941-42 el Movimiento Nacionalista Revolucionario, nacionalista con alguna influencia fascista, que se convertiría en el partido más importante del siglo XX. (<http://www.bolivia.gob.bo/BOLIVIA/paginas/historia6.htm>).

Importante para la historia boliviana porque gracias a éste, se generó la revolución de abril de 1952 con el fin de constituir un nuevo régimen político donde se instauró el voto universal y el capitalismo de Estado.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR) fue fundado por Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo, y otros en 1941. Aunque en un principio militantes, los años han moderado la postura del partido. El MNR llega al poder en 1952, con la ayuda del Partido Revolucionario de los Trabajadores, los Carabineros (policía nacional), y los mineros y campesinos milicias. En los años siguientes, el MNR empezó a depender cada vez más en la ayuda extranjera, especialmente de los Estados Unidos, y se convirtió cada vez más autocrático y corrupto. Finalmente, en lucha entre la dirección del partido se debilitó al partido, y en 1964 el monopolio del MNR en el poder se disolvió(<http://www.nationsencyclopedia.com/Americas/Bolivia-POLITICAL-PARTIES.HTML>)

Sin embargo no fue su fin absoluto, arrancó bajo una nueva concepción y una nueva dirección:

El Movimiento Nacional Revolucionario MNR fue después eclipsado por el carisma del presidente René Barrientos y su Movimiento Popular Cristiano. El MNR volvió a ser parte del Frente Popular Nacionalista, organizado por Hugo Banzer Suárez. Banzer se prohibió el MNR en diciembre de 1974. A finales de 1970, el MNR volvió a aparecer, junto con el disidente MNRI (el "MNR de la izquierda") dirigida por Hernán Siles.

Con la restauración de la democracia boliviana, el MNRI bajo Siles ganó la presidencia junto con una coalición de partidos de izquierda que incluía al Partido Comunista de Bolivia y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria

(Movimiento de la Izquierda Revolucionaria-MIR), encabezado por Jaime Paz Zamora. (<http://www.nationsencyclopedia.com/Americas/Bolivia-POLITICAL-PARTIES.HTML>)

Según Tapia (2005) en el contexto de las dictaduras desde los sesenta hasta los setenta, la izquierda hizo lo posible por reivindicar los derechos de primera generación de la población obrera y la población en general. Empero, la democracia había sido vista como un elemento de dominación de las altas clases o un paso hacia el socialismo y se dio una gran presión de los partidos de izquierda bajo ese estandarte, permitiéndole un fortalecimiento electoral y una coalición de más de veinte organizaciones izquierdistas llamada como la UDP, siendo su núcleo el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I), el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).

En la década de los ochenta, sin embargo, se evidenciaron los límites del proyecto de la izquierda del UDP porque como coalición no pudieron manejar la crisis económica producto de las dictaduras y además los sindicatos y la izquierda no tuvieron las herramientas para ser su proyecto más extensivo a los otros sectores de la sociedad boliviana.

Ante el declive de esta vertiente de la izquierda durante los años ochenta y noventa,

las organizaciones que la conformaban siguieron diferentes caminos. Los partidos de base social de clase media e ideológica nacionalista asimilaron gradualmente los programas neoliberales (...) El declive de la izquierda fue contrarrestado por un proceso de reorganización de los sectores populares, que se inició hacia 1985. El principal motor del crecimiento de la izquierda

contemporánea es el sindicalismo campesino, representado principalmente por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Fundada en 1979, esta organización es el resultado de consolidación política del katarismo, un movimiento político de aymaras que surgió en la provincia de Aroma, de la Paz, y que hacia fines de los años setenta logró autonomía del sindicalismo campesino a través de la fundación de dos partidos en 1978: el Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK) y el Movimiento Indio Tupak Katari (MIT).

El katarismo ha tenido una profunda influencia en la cultura y la política del país, dentro y fuera de la izquierda. Su surgimiento evidenció no sólo la existencia de la diversidad étnica y cultural del país, sino el hecho de que dicha diversidad implica concepciones del mundo y de la historia diferentes, que podían organizarse políticamente de manera autónoma para disputar el poder político y promover una reforma del Estado boliviano. El katarismo produjo, a la vez, la autonomía política de clase con la reorganización del sindicalismo campesino y con la introducción de la autonomía político-intelectual aymara, esto es, lo que los kataristas han llamado la doble mirada de la clase y la nación. En el seno de la CSUTCB se organizaron las federaciones sindicales de los cocaleros, de los Yungas y del Chapare, lideradas por Evo Morales. Este último ingresó en el sindicalismo cocalero en 1981 y desde 1994 preside las cinco federaciones del trópico de Cochabamba (Oporto, 2002), que dieron lugar, en 1995, a la organización política Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, que posteriormente

pasaría a ser llamada Movimiento al Socialismo (MAS) (Tapia, 2005, p.346).

Se logran dar recomposiciones del sistema de partidos, surge en 1995 en Cochabamba como una fuerza por las reivindicaciones de la planta sagrada de las culturas ancestrales, la coca.

El núcleo corporativo del MAS, un partido organizado a partir de un sindicato campesino, ha logrado convertirse en un partido nacional y obtener una mayoría electoral, y cambiar el rumbo de la política económica y social del Estado boliviano. El desarrollo de un núcleo de la sociedad civil ha sido una de las condiciones del cambio de la composición del sistema de partidos y, también, del ejecutivo y el contenido de la dirección del Estado.

Otro tipo de proceso político ha estado también en la base de los cambios que estamos viviendo; se trata de la configuración de algunos movimientos sociales que han cuestionado el modelo de la privatización de los recursos naturales y los servicios públicos en el país. Aquí quiero introducir una distinción teórica para luego hacer una caracterización de las relaciones del gobierno del MAS y la sociedad civil (Arnsone *al*, 2009, p.66)

Según Tapia (2005), “lo singular del caso boliviano es que los partidos de izquierda trabajaron históricamente para los sindicatos(...) pasaron a ser el centro de la izquierda boliviana” (p. 342). Además el profesor e investigador boliviana agrega que:

“En los años sesenta y setenta, la izquierda adoptó un rasgo fundamental que se sumó a su nacionalismo, estatismo y obrerismo: la defensa de la democracia”. (p.344).

Pero desde el cambio sustancial se viene dando desde la entrada en el contexto político del CSUTCB en el Katarismo, el MITKA y el MAS el foco continúan siendo los sindicatos, a diferencia que no son de obreros, fabriles o mineros, sino los campesinos y sus organizaciones comunitarias basadas en la identidad indígena aymara. La transformación se da desde los polos agrícolas hacia los centros urbanos.

El giro más notorio es el reemplazo de un discurso obrerista hacia un discurso centrado en los indios y los campesinos como sujetos políticos. Esa transformación tiene sus raíces en el movimiento katarista de los años setenta y en proceso de organización política de los pueblos indígenas del oriente, la Amazonía y Chaco bolivianos, descendientes de los pueblos chiriguano-guaraní. El nombre original del MAS (Asamblea por la Soberanía de los Pueblos) ya recogía la crítica de los cocaleros a la soberanía de la nación boliviana en singular y su reivindicación de la soberanía de los pueblos en plural.

En la ideología de la nueva izquierda, por lo tanto, Bolivia es vista como un país que contiene varios pueblos que han desarrollado sistemas de autoridad tradicional propios a través de la historia. El elemento indio en Bolivia es algo plural, heterogéneo, que se refleja en el oriente y en el altiplano en formas de organización y gobierno que no fueron eliminadas durante la

Colonia ni la República y que hoy son el soporte organizativo de la movilización de los sindicatos agrarios.(Tapia, 2005, p.348).

René Mayorga, analista boliviano del Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios apela a la crítica porque este movimiento no logra canalizar efectivamente los intereses de los grupos que lo ayudaron a subir al poder.

Mayorga ve el ascenso del MAS al poder como parte de un proceso de movilización social que lleva más de dos décadas, profundamente ligado a la crisis del sistema de partidos políticos en Bolivia. Morales y el MAS llegan al poder precedidos por una expansión extraordinaria de la participación política, pero que no tiene un correlato institucional. Mayorga sostiene que el proyecto de refundación del Estado impulsado por el MAS ha resultado en una movilización “desde arriba”, por medio de la cual el gobierno utiliza grupos de la sociedad civil como mecanismo de presión para coartar el accionar de la oposición, ocupar el Estado y diluir los controles del marco legal y constitucional. En lugar de crear nuevos espacios de inclusión, el MAS moviliza a la sociedad civil como parte de un juego de suma cero cuyo objetivo es concentrar el poder en los dirigentes máximos del partido.

Para Mayorga, se ha acentuado la diferenciación entre el MAS y las formas de organización social que sustentaron su camino al poder. Mayorga no cree que esto sea parte de una estrategia, ya que el MAS no intenta construir un partido político; por el contrario, continúa funcionando “con la lógica de un movimiento social antiestatal apelando a la presión y la movilización”.

Según plantea Mayorga, mientras que el gobierno intenta controlar a las organizaciones sociales que lo apoyan, el movimiento social en verdadera expansión es el movimiento por las autonomías departamentales, que se ha convertido en el núcleo de una oposición que busca contener las tendencias estatistas y centralizadoras del gobierno de Morales (Arnsonet *al*, 2009, p.13)

El Movimiento Al Socialismo se convirtió en la plataforma que impulsó al poder político al líder cocalero, en secuencia, luego del reconocimiento del panorama político a nivel de partidos, se procede a comentar quién es Evo Morales y el origen de su liderazgo.

2.2 Evo Morales, su llegada al poder

El actual gobernante de esta república suramericana, fue un político innato para la comunidad indígena del altiplano, su recorrido político y credibilidad entre su gente, impulsaron su carrera por el poder desde la presidencia.

El ciudadano boliviano Juan Evo Morales Ayma nació un 26 de octubre de 1959; el año del triunfo de la Revolución cubana, para quienes se deleitan montando asociaciones históricas caprichosas.

Sus padres fueron Dionisio Morales Choque y María Ayma Mamani, dos campesinos avecindados en la comunidad de Isallavi, perteneciente al ayllu

Sullka del cantón Orinoca, localizado en la provincia Sud Carangas del departamento de Oruro. (Archondo, 2009, pp.98).

Tuvo una carrera ascendente y se basó en temas de coyuntura que afectaban en especial a su comunidad indígena.

Evo Morales Aima no es un “aparecido” en el escenario político boliviano, quien aprovechando su carisma y la crisis del régimen político, gana de manera sorpresiva las elecciones generales de 2005. Por el contrario, Morales y el Movimiento Al Socialismo, MAS, llevaban más de dos décadas en el escenario político boliviano cuando esto ocurrió.

Como complemento al trabajo del MAS, Evo Morales había sido un caracterizado dirigente campesino cocalero desde la década de los ochenta, cuando logró presencia en el escenario nacional como defensor de los cultivadores de coca del trópico de Cochabamba. Así mismo, Morales había sido elegido diputado con la votación más alta de todos los candidatos en las elecciones de 1997, cuando participó bajo la sigla de Izquierda Unida, IU. (Pinto, 2006, p.12).

Empezó su vida política formalmente cuando se asoció a un partido de izquierda:

Tras el regreso de la democracia a principios de los ochenta, la práctica política en Bolivia se había caracterizado por los bajos niveles de discusión en torno a las agendas de gobierno. Los diferentes candidatos, desde los partidos tradicionalmente de izquierda como el MIR hasta los partidos de derecha como el partido Acción Democrática Nacionalista, ADN, del exdictador

Hugo Banzer, compartían un acuerdo sobre la agenda económica neoliberal. Sin embargo, el proceso político, previo a las elecciones de 2005 transformó esta lógica. De ese entorno de inconformidad y protesta surgió la figura de Evo Morales, quien se consolidó como un caracterizado líder del sindicato de campesinos cocaleros del trópico de Cochabamba.

El MAS tenía como eje central la convocatoria de una asamblea constituyente, la nacionalización de los hidrocarburos (y de todos los recursos naturales), y la descentralización administrativa. De igual manera, la agenda del MAS buscaba aprobar una ley contra la corrupción y la impunidad; otra propuesta política era la aprobación de la ley de tierra y territorio productivo, que buscaba acabar con el latifundio y la tenencia especulativa de la tierra.

(pp.14-15)

Por el otro lado estaba Jorge Quiroga, candidato de Poder Democrático y Social, PODEMOS, una coalición de fuerzas ligada a los expresidentes Sánchez de Lozada y Banzer (p.16).

Gonzalo Sánchez de Lozada fue presidente en dos oportunidades (1993-1997 y de 2002-2003), por el MNR que municipalizó el territorio boliviano en su primer período y capitalizó importantes empresas del sector energético, telecomunicaciones e hidrocarburos, durante su segundo período enfrenta una grave crisis económica y pérdida de apoyo de los otros sectores políticos que lo hacen renunciar. Hugo Banzer lideró un golpe militar en el gobierno de Torrez y se convirtió en dictador de 1971 a 1978 e hizo parte del llamado Plan Cóndor para disipar los movimientos pro-izquierda en la región latinoamericana.

Si el MAS proponía la legalización de la hoja de coca y la focalización de los esfuerzos en el tráfico de cocaína, PODEMOS argumentaba que continuaría trabajando con Washington y su política antidrogas, y promovería la firma de un tratado de libre comercio. Si el MAS aseguraba que mantendría unas relaciones internacionales centradas en la soberanía nacional, sobre todo en relación con los Estados Unidos, mientras coqueteaba abiertamente con el presidente Hugo Chávez; cuando PODEMOS defendía la libre empresa responsable, el MAS se comprometía a cambiar el modelo neoliberal y recuperar las empresas estatales privatizadas. Si el MAS propuso la reforma agraria, PODEMOS ofreció garantizar la propiedad privada y beneficios para los campesinos sin tierra. (pp.16-17).

Surgen estos dos partidos, cada uno como antítesis del otro con el fin de convocar al electorado a partir de sus propuestas:

La coalición liderada por Evo Morales, un campesino y sindicalista del sector de la coca, encarna, además de esas reivindicaciones, dos factores de identidad: Primero, el nacionalismo boliviano, que es parte de la historia de un país que desde que fue declarado independiente nació rodeado y encerrado a la vez que perdió territorio en beneficio de sus vecinos. Desde la revolución nacionalista de 1952, populista y modernizadora, el factor nacional ha estado todavía más presente, inclusive en las fuerzas armadas. El nacionalismo ha sido así un factor tanto de unidad como de divergencias.

Por un lado, porque sirvió como motor de construcción de la nación, como en casi todas las sociedades post coloniales. Por otro, porque eliminó referencias al factor étnico, en un país mayoritariamente indígena, para integrar a los indios en sindicatos de trabajadores-productores y reclamar el fin de la inequidad mediante la alianza de clases y la revolución. A la vez, el nacionalismo no ha podido dar solución a las diferencias y auges de las tendencias autonomistas que se aceleran a partir de los años 90 en contra de intereses nacionales (Moreno & Aguirre, 2007, p.10).

Este cruce entre nacionalismo y factor indígena ha dado lugar a reivindicaciones, luchas y avances jurídicos.

Y es que, efectivamente, los indígenas han ganado espacio jurídico institucional en los últimos años, por ejemplo, a través de la reforma constitucional de 1994 que reconoció a Bolivia como un Estado multiétnico y el artículo 171 de la Constitución que reconoce los derechos colectivos. Los denominados “Pueblos de Oriente” tienen un sistema de justicia comunitaria con todos los procedimientos. Esta justicia es secundaria respecto de la que rige en el conjunto del Estado. Sin embargo, como explica María Teresa Zegada, de la Universidad Mayor de San Simón, en Cochabamba, “esas conquistas formales no han tenido un impacto real en las condiciones de vida de las personas” (p.10).

Se reivindica el sentido del pueblo indígena a través del concepto de Nación y la importancia histórica de la población indígena que ha sido alienada de las prerrogativas del pueblo como tal y de los gobiernos del período pre-

hispanico hasta la época republicana, según ello, por ello ese elemento ideológico hace parte del discurso y tal como dicen Radcliffe&Westwood en su libro: *Rehaciendo la Nación, Lugar, identidad y política en América Latina* (1999) se establece: “‘la nación’ como un terreno de lucha y disputas, tal como han hecho los movimientos indígenas, es una parte de la política de identidades nacionales. Esta política implica aceptar el Estado que organiza lo ‘nacional’ y lo ‘extranjero’, pero también las batallas por la democracia y la ciudadanía” (p.73).

Durante el período electoral, al parecer, las agendas de la política de vieja data se agotan:

Los resultados de las elecciones de 2005 marcaron la virtual desaparición del sistema tradicional de partidos de las dos últimas décadas. Esta evaporación del sistema tradicional de partidos era casi inevitable, ya que las agrupaciones políticas que lo componían-el MNR-, el ADN y el MIR- eran consideradas por la mayoría de los bolivianos como las causas de la crisis de gobernabilidad que había padecido Bolivia en los años recientes. El agotamiento del sistema de partidos implicó la ruptura de la tradicional dispersión del voto entre las tres principales agrupaciones (MNR, MIR, ADN). (Pinto, 2006, p.19).

En la elección de 2005, por primera vez en la historia reciente, dos partidos concentraron más del 80 % de los votos; esa consolidación de nuevos partidos políticos tuvo como contrapartida la migración de militantes de los partidos tradicionales a otras agrupaciones políticas (p.21).

Según Pinto (2006) la estrategia que llevó a cabo el partido se puede resumir en una estrategia de alianzas con varios sectores sociales y segundo, la mejora en las relaciones con sectores políticos y sociales con los que previamente el MAS se había enfrentado y alianzas suscritas con más de 50 organizaciones sociales como asambleas y cabildos. Evo Morales logró atraer con éxito el respaldo de ciudadanos descontentos con el modo de gobernar de los partidos de tradición.

Respecto al análisis electoral, el MAS consiguió un apoyo considerable en los departamentos del altiplano siendo Cochabamba el fortín electoral del partido, en cuanto al partido PODEMOS, su votación mayoritaria se dio en los departamentos del oriente como son Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija.

Ahora bien, es pertinente hacer un tránsito por los sucesos más importantes en la historia del gobierno de Evo Morales luego de su primera elección en el año 2005, en primera instancia está la Asamblea Constituyente.

2.3 La asamblea constituyente y el referéndum nacional para las autonomías

Como se expresó en líneas anteriores, dentro del plan de gobierno y de la agenda política del partido MAS y de su líder Evo Morales, estaba la convocatoria de una asamblea constituyente que había sido prometida por diversos gobiernos desde hacia 100 años con el fin de reivindicar el territorio y derechos de posesión de tierras paritario pero había sido infructuosa.

El fin de instalar una asamblea constituyente era redactar una nueva constitución más equitativa e incluyente. El día 2 de Julio de 2006 se da la elección de asamblea constituyente, gana el Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales con un 50,7 por ciento para obtener, junto con sus aliados, 151 de los 255 asambleístas. La llegada de Evo Morales supone una serie de cambios de fondo en la estructura estatal del país partiendo de su Carta Magna, debido a los urgentes cambios que necesitaba el territorio se abogó por la Ley de Convocatoria a referéndum vinculante a la asamblea constituyente para las autonomías departamentales.

En un referendo el mismo día, el "No" a las autonomías se impone a nivel nacional y en cinco departamentos, pero el "Sí" gana en cuatro departamentos que tienen prefectos opositores: Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando.

Este tema fue motivo de polémicas y enfrentamientos regionales puesto que para algunos Departamentos, particularmente de la zona altiplánica, como La Paz, Oruro y Potosí que tienen una mayoritaria población indígena, la propuesta de autonomías departamentales pone en riesgo la “unidad nacional” y es vista como una amenaza de “separatismo” propiciado por las élites regionales de Santa Cruz y Tarija, Departamentos situados en el oriente y en el sur del país. Estas diferencias políticas ya se pusieron de manifiesto en las elecciones generales de 2005 cuando el Movimiento Al Socialismo (MAS), imbricado con los movimientos campesino e indígena, obtuvo la victoria en los Departamentos de la zona altiplánica y de los valles centrales (La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca), y en cambio, en los Departamentos de tierras bajas y en los valles del sur (Pando,

Beni, Santa Cruz y Tarija) venció la agrupación ciudadana Poder Democrático y Social (PODEMOS). (Mayorga, 2007, pp. 2-3).

El proyecto fue entendido a partir de dos concepciones contrapuestas que terminaron por atomizar aún más a la población boliviana:

El debate sobre las autonomías territoriales ha girado, desde hace varios años, en torno al tipo de Estado y a las modalidades de descentralización política. Sin embargo, la discusión presentó dos posiciones contrapuestas porque la descentralización estatal fue planteada en términos de autonomía indígena o autonomía departamental en el nivel subnacional. Por una parte, una postura multiculturalista que cuestiona la continuidad de la existencia de los Departamentos y, por otra, una postura regionalista que no contempla las demandas indígenas. Estas posturas se presentaron como posiciones irreconciliables porque basaban su enunciación discursiva en la negación del “otro” pese a que enarbolaban la consigna de autonomía que, se supone, implica la conquista de la voluntad propia como requisito para una relación igualitaria con los demás. Estas dos visiones expresaron, de alguna manera, la metáfora que daba cuenta de la fractura de la sociedad -“las dos Bolivias”, una occidental moderna y otra indígena tradicional- y matizaron con elementos identitarios la crisis política que adquirió contornos complementarios de clausura discursiva. (p.5)

Como dice Mayorga, no hubo claridad respecto al régimen de autonomías, se prestaba para varias interpretaciones dependiendo del sector, región o grupo social al que se perteneciera.

Los discursos que se sustentaban en criterios de identidad étnico-cultural planteaban las siguientes propuestas: Autodeterminación territorial de las naciones originarias, mancomunidad de municipios autónomos en diez regiones para redefinir la división político-administrativa del Estado, establecimiento de regiones o áreas étnico-lingüísticas autónomas, delimitación de seis macro-regiones que cobijan en su seno a treinta y seis naciones originarias o, bien, autonomías territoriales de base étnico-lingüística (Unidad de Coordinación para la Asamblea Constituyente 2004, FES-ILDIS 2005). Es decir, las autonomías territoriales eran definidas a partir de criterios de identidad étnico-cultural y nuevas regiones o comunidades lingüísticas debían sustituir a los Departamentos actualmente existentes que (se) han construido (con) identidades regionales. En otras palabras, desde una postura multiculturalista –que interpela a pueblos indígenas y/o naciones originarias- se excluían a las identidades sociales que no apelaban a referentes étnico-culturales y sobre esa base se planteaba la redefinición de la división político-administrativa del Estado. (p.5).

En el otro extremo se situaba una vaga propuesta de autonomías regionales, asumida por los comités cívicos del país en 2004; en esta visión, empero, no eran consideradas las identidades étnicas ni las reivindicaciones de los pueblos indígenas porque la ideología regionalista concibe la sociedad local como un espacio homogéneo o como un ámbito de despliegue de un proyecto hegemónico propugnado por élites locales de poder. Por eso, esta propuesta enfatizaba los aspectos fiscales y político-administrativos de los gobiernos departamentales y no percibía la necesidad de considerar las

demandas étnico-culturales cuya importancia adquirió nuevas connotaciones con la victoria electoral de Evo Morales, “el primer presidente indígena” (p.5).

La dualidad de lo que se conoce como las dos Bolivias: la del occidente interesada por reivindicar el aspecto cultural, y la del oriente preocupada por reivindicar lo fiscal, tiene además un trasfondo económico, de recursos, de lo que una Bolivia posee y lo que la otra Bolivia no.

La tierra es una de las cuestiones esenciales y de las más difíciles de resolver. Por una parte, existe la división entre las tierras y pueblos del este y oeste del país, que se ven con mutuo recelo. Como explica la historiadora Anita Lema, “desde Occidente se ve a Oriente como la tierra prometida que está tomada por los blancos, y desde Oriente se percibe a Occidente como la revuelta que provocan las gentes de las tierras acabadas” (Pinto, 2006, p.12).

Toda esta división que se vino acumulando a través de los gobiernos y que se había concentrado en debates, foros públicos, denuncias ahora tenía una oportunidad de hacer realidad esas prerrogativas de acuerdo a los lineamientos constitucionales:

El Referéndum Nacional para las Autonomías Departamentales, por otro lado, refleja el futuro conflictivo de la estructura estatal boliviana. Los resultados mostraron una mayoría que rechazó el sistema autonómico departamental, pero cuatro departamentos votaron afirmativamente: Santa Cruz, Pando, Beni y Tarija. Esto es, los cuatro que forman la Media Luna en la que hay una influyente población blanca y mestiza, que quiere tener un alto grado de

autonomía o, incluso, de independencia. Departamentos ricos en recursos con un crecimiento económico mucho más alto que el resto del país (p.13).

Lo que le daría poder vinculante a la decisión es el rango constitucional de la decisión, un marco apoyado y con peso jurídico.

Según la Ley de Convocatoria promulgada este año, los resultados de este referéndum serán vinculantes para la Asamblea Constituyente. De este modo accederían al régimen de autonomías departamentales una vez promulgada la Carta Magna aquellos departamentos donde el resultado haya sido positivo por simple mayoría de votos una vez aprobada la Constitución. Esto implicaría una división de hecho entre el Oriente y el Occidente, que suscita gran incertidumbre por las tensiones que ya se han creado entre la Media Luna y las Tierras Altas, sobre todo en las cuestiones concernientes al reparto de la tierra. Según comentarios en la prensa boliviana el referéndum ha mostrado y cristalizado la imagen de las dos Bolivias. (p.13).

Pero en realidad esa división y el recelo ya estaban presentes en el imaginario colectivo boliviano, una cosa diferente es que los medios ayuden a ahondarla más.

Dirigentes de los Comités Cívicos de Santa Cruz y Pando emitieron resoluciones en defensa de la autonomía y tensas declaraciones para fomentar la unión “porque si no nos unimos los cambas, los collas nos van a querer arruinar, ya que lamentablemente tenemos un Presidente indígena”.

Dentro del MAS, al menos en el debate sobre las autonomías, las posturas no están tan polarizadas como las campañas electorales han dado a entender. El MAS hizo campaña por el “No” para evitar el triunfo del “Sí” de los grupos políticos de la Media Luna, pero muchos de los miembros del Gobierno de Morales entienden un determinado modelo de autonomía como imprescindible para la nueva Bolivia: la autonomía indígena (p.14).

Ahora, estas dos Bolivias, tendrían cada una, denominaciones y características propias, en el momento, ya se es posible reconocer conceptos como “Cambas“, “Collas“, Media Luna y Altiplano para efectos de un mejor entendimiento.

Los bolivianos son a menudo divididos en las tierras altas occidentales ("collas") y los del este y tierras bajas del sur ("cambas") .Si bien el eje de el poder económico utilizado para el flujo de sur a norte a través de las tierras altas, de Potosí a La Paz, ahora la línea es de este a oeste, desde Santa Cruz a La Paz. (International Crisis Group, 2004, p.14).

Esto hace a la ciudad de Santa Cruz un paso importante de los bienes y servicios que provienen del Brasil y tránsito obligado para el flujo de personas hacia el sistema andino y el norte latinoamericano.

La brecha entre las tierras bajas y tierras altas es económica, cultural y étnica. La posición de uno en temas económicos y políticos se vincula, en gran parte, a donde se vive. Santa Cruz, por ejemplo, es más emprendedor,

competitivo y de rápido crecimiento, mientras que los negocios en La Paz es más tradicional, familiar, y cerrado (p.14).

Esto se debe a que la zona de la Media Luna ha sido fuertemente influenciada por el mestizaje indígena y criollo, además, las condiciones climáticas de esta otra Bolivia y sus ventajas naturales incluyendo ricos yacimientos gasíferos y grandes llanuras para la ganadería y la agricultura le dan hoy un papel preponderante en la economía del país, al poseer casi la mitad del PIB y un IDH alto en comparación con el Altiplano. Santa Cruz es la sede económica más importante de la Media Luna y como departamento posee un crecimiento potencial y exponencial, en cambio el Altiplano y la capital del Estado, La Paz, es la sede nacional de gobierno.

La media luna (media luna), es el contrapeso al poder político económico de La Paz. Con la ciudad de Santa Cruz como su espiritual y corazón físico, la media luna incluye la ciudad de Tarija y los departamentos de Beni y Pando, todos los creciendo en fuerza económica y culturalmente distinto al de La Paz y el altiplano. No es raro que para las elites de Santa Cruz expresar su deseo de separarse o ser anexionada por Brasil (p.14).

Santa Cruz y los departamentos bajos bolivianos sienten que su gobierno debe estar bajo sus propios lineamientos, su realidad social y sus ventajas comparativas y competitivas:

Los grupos empresariales de Tarija declararon enfáticamente de no estar obligados por el referéndum sobre la venta de los recursos naturales gas y que podrían declarar la independencia de ser necesario. La comunidad empresarial de Santa Cruz, compuesto por intereses agro-industriales, madereros, empresas

de gas, y los banqueros, a menudo es desdeñoso para La Paz y las tierras altas. Considera que el gobierno nacional como anticuado y proteccionista, lleno de búsqueda de rentas burócratas, y con miedo de enfrentar el libre mercado y constante intromisión en su asuntos. Como un desafío a las naciones aymara y quechua, algunos en Santa Cruz las élites han creado Nación Camba, un intento de pintura a sí mismos como un pueblo distinto con un mentalidad muy particular a diferencia de los de la indígenas. Este "movimiento de liberación" se formado para "enfrentar el abuso, el autoritarismo, y el colonialismo interno que la Comunidad Andina-Colla Estado nos ha impuesto, el mismo estado que se apropia de nuestros excedentes económicos y utiliza nuestro tierras para promover asentamientos humanos colonial ". Tales sentimientos no se limitan a los extremistas: ni siquiera principales organizaciones empresariales de Santa Cruz argumentan que Bolivia es predominantemente mestiza, y discursos indígenas son egoístas y divisivos (pp.14-15).

El sector privado también tiene sus divergencias de acuerdo a la actuación del gobierno central de La Paz y de cómo allí se dirigen los destinos económicos.

De alguna manera, el negocio es la identidad misma de Santa Cruz. Sus representantes más visibles para hablar intereses de las empresas, sobre todo la cámara de Comercio (CAINCO) y el Comité Pro Santa Cruz. Ambas organizaciones apoyan firmemente locales desarrollo y expresar el orgullo de la ciudad con un fervor que a veces puede parecer nacionalista o religioso. Hablan de trabajo, la modernidad, y sobre todo, "producción" como las claves para el progreso y se lamentan de que algunos en la parte

occidental del país(...), De alguna manera, que ellos consideran los indígenas, a menos de Bolivia: separatistas, obstruccionista, y al revés. Para desinflar la apelación Mensajes de los radicales indígenas, CAINCO intento una campaña de relaciones públicas. En abril de 2004, publicado dos anuncios de televisión nacional. El mensaje era la unidad y el trabajo productivo: Somos Bolivianos ("Somos bolivianos") y Manos Productivas ("Manos Productivas") (p.15).

Pero frente a esa posición de la economía cruceña, el lado indígena del país, aludiendo a ese carácter milenario y a los sufrimientos vividos desde el yugo español.

Aunque los indígenas citan su histórica la explotación como una queja, algunos líderes, como Quispe, incluso han llamado para volver a las formas pre-coloniales de gobierno. Quispe quiere crear una organización independiente India república, llamado Kollasuyu después de un segmento del imperio incaico. Él dice: "Queremos tener nuestra propia ejército, la bandera, la constitución, y la educación ".Incluso Evo Morales, cuyos objetivos son casi mesiánicos, dice:

"Hay una confrontación entre las dos culturas: la cultura de la muerte, representada por la cultura del oeste, y la cultura de la vida, representada por el los pueblos indígenas". Las tierras altas, como las tierras bajas orientales, se confunden por los impulsos separatistas y nacionalistas. Mientras que muchos Aymaras prefieren obtener sus propios sistemas políticos espacio, gestionar sus propios asuntos, y dan la espalda en el resto de Bolivia, algunos líderes han tomado posiciones estridentes sobre el tema del gas

natural - un recurso que es psíquica y físicamente muy lejos de la vida cotidiana del altiplano. Después de alimentar la los conflictos de 2003, la producción y venta de los recursos naturales gas es ahora una parte ineludible del debate político, que requieren decisiones difíciles. Si las personas en el altiplano quiere reducir la pobreza rural, que tienen que tomar ventaja de las reservas de gas natural, y parece poco probable que los mercados se puede encontrar suficiente sin vender en el extranjero (p.16-17).

Con la ganancia de los estatutos por los departamentos opositores y toda la discusión de una Bolivia partida en dos partes, se generó un momento donde sobresalió la oposición frente al gobierno. Sin detrimento, la Asamblea Constituyente aprueba la Nueva Constitución en la ciudad de Oruro, no obstante, la oposición legislativa convoca sorpresivamente a referendo revocatorio del presidente y los prefectos, para el 10 de agosto que termina por reforzar el mandato de Evo Morales y no como se pensaba, iba a revocarlo del cargo.

2.4 Referéndum revocatorio

Este fue realizado el día 4 de Mayo de 2008, y la pregunta que los bolivianos debían responder en las urnas en el Referendo Revocatorio Nacional, en el caso del Presidente y del Vicepresidente de la República era la siguiente: “¿Usted está de acuerdo con la continuidad del proceso de cambio liderado por el Presidente Evo Morales Ayma y el Vicepresidente Álvaro García Linera?”.

El análisis que se puede realizar a partir de los resultados publicados en la página de la Corte Nacional Electoral es el siguiente: para revocar al Presidente y al Vicepresidente, se precisaba un porcentaje no a favor superior al porcentaje obtenido cuando fueron electos, es decir, era necesario que el 53.7% de los votantes votare en contra de ellos para revocarlos. En estas votaciones, el Presidente Morales ratificó su poder al ganar favorablemente con alrededor de más del 60 % de los votos; igualmente los prefectos de Chuquisaca, Oruro, Potosí, Tarija, Santa Cruz, Pando y Beni también fueron ratificados en sus cargos. Los prefectos opositores de La Paz y Cochabamba fueron revocados al obtener resultados adversos, en estas elecciones, se fortalecieron Morales y la Media luna.

El por qué de estos resultados tan favorables para el presidente es que la tendencia respecto al gobierno de Morales no es completamente equitativa, la opinión y los votantes en zonas como Santa Cruz rechazaron con mayores porcentajes que en Beni que apenas sobrepasó el 50% y en Pando la favor habilidad fue mayor que la oponibilidad; no siendo nuevo el gran apoyo que logró en los departamentos del altiplano y que le ayudaron a sostener su invicto en el poder.

Para darle continuidad a las discusiones sobre la nueva Carta Magna que necesitaba el Estado Boliviano para refundarse y según el texto aprobado y redactado en diciembre de 2007, el texto aprobado es sometido a referéndum el día 25 de Enero de 2009.

2.5 Referéndum constituyente

El referéndum constituyente representa una de las victorias más significativas en su gestión porque logra consolidarse como líder con la aprobación de la Nueva Carta Magna que reivindica nuevos derechos y concepción de la institucionalidad en el Estado.

Al respecto, la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea hace un interesante análisis del tránsito de este estandarte político del gobernante aymara.

El proceso de reforma constitucional es una antigua exigencia en Bolivia, principalmente por parte de muchos de los movimientos indígenas y otras fuerzas sociales del altiplano. Una de las promesas electorales que hizo Evo Morales en 2005 fue proponer una nueva Constitución Política del Estado (CPE) que reflejaría las culturas y tradiciones de Bolivia y que contribuiría al desarrollo de un país más igualitario, justo y próspero. En 2005, Evo Morales fue elegido como el primer presidente indígena del país y las elecciones para la Asamblea Constituyente se celebraron el año siguiente, en el 2006.

Un año y medio después, en diciembre de 2007, la Asamblea Constituyente aprobó un proyecto para una nueva Constitución. El proceso para su aprobación se desarrolló en unas condiciones de enorme volatilidad, caracterizadas por un respeto limitado por importantes normas de procedimiento. Las principales fuerzas de la oposición consideraron que el proyecto de CPE elaborado por la Asamblea Constituyente era ilegítimo e ilegal. El diálogo entre el gobierno y los prefectos departamentales sobre las cuestiones abordadas por

el proyecto de CPE, la autonomía regional y el uso del impuesto sobre hidrocarburos no resultaron productivos.

A mediados del año 2008, los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Pando y Beni llevaron a cabo sendos referendos sobre estatutos de autonomía departamentales específicos. Estos referendos fueron organizados por las respectivas Cortes Departamentales Electorales (CDEs) a pesar de que tanto la Corte Nacional Electoral (CNE) como el gobierno las declarasen ilícitas. En los cuatro departamentos se registró una participación que rondó el 60%, y cerca del 80% votaron a favor de los estatutos de autonomía.

El gobierno y la oposición en el Congreso acordaron celebrar un Referéndum Revocatorio el 10 de agosto de 2008 en un intento por encontrar una salida a la situación que se encontraba en un punto muerto.¹ El Presidente y Vicepresidente de la República lograron el respaldo del 67% de los votantes en el Referéndum Revocatorio de agosto de 2008, al igual que la mayoría de los prefectos (salvo los de La Paz y Cochabamba, que tuvieron que dimitir). De este modo, en lugar de servir como vía de salida para el punto muerto en el que estaba el país, el Referéndum Revocatorio sólo sirvió para agudizar aún más el conflicto entre el gobierno y la llamada “Media Luna”, que representa a los departamentos de la parte oriental del país (pp.6-7).

Al desarrollarse el articulado del Referéndum Constituyente se encuentra el ideal de Bolivia planteada por Evo Morales desde su llegada al poder:

El artículo 1 del proyecto de CPE establece que Bolivia es un Estado unitario, social de derecho, plurinacional comunitario y con autonomías. La

democracia se ejerce de las siguientes formas: directa y participativa, por medio de referendos, referendos revocatorios, iniciativas ciudadanas y asambleas especiales; representativa, por medio de los procesos electorales; y comunitaria por medio de las normas y procedimientos propios de las naciones y pueblos originarios. El nuevo texto incorpora los siguientes cambios importantes a los procesos electorales en Bolivia (p.12).

Derechos Civiles y Políticos, administración electoral, estatutos electorales del Presidente, la Asamblea Legislativa Plurinacional, el Poder Judicial, el Derecho a la autonomía de los departamentos, regiones, municipios y territorios, pérdida de estatus constitucional de la Iglesia y propiedad y uso de la tierra por el Estado; tal como se observa, fueron los temas discutidos en la Asamblea Constituyente en Agosto del año 2006.

Según datos estadísticos del Observatorio Electoral de la Unión Europea:

La tasa de participación del Referéndum celebrado el 25 de enero batió todos los registros en la historia de los procesos electorales bolivianos, habiendo emitido su voto un 90,26% del electorado registrado. La CPE que se propuso a referéndum fue aprobada con 2.064.397 votos válidos favorables (61,43%). Los votos válidos en contra de la propuesta de CPE sumaron 1.296.175 (38,57%). Por departamentos, los que votaron a favor de la nueva Constitución fueron los departamentos de: La Paz (78,12%), Oruro (73,68%), Cochabamba (64,91%) y Chuquisaca (51,54%), mientras que aquellos que votaron en contra fueron los departamentos de: Tarija

(56,66%), Santa Cruz (65,25%), Beni (67,33%) y Pando (59,04%)(Misión de Observación Electoral de la Unión Europea, 2009, p.37).

Porcentualmente el MAS y Evo Morales resultaron invictos en la mayoría de los departamentos del país:

Como se muestra, la constitución fue aprobada en cinco de los nueve departamentos del país (Potosí, La Paz, Oruro, Cochabamba y Chuquisaca), si bien fue rechazada en cuatro departamentos (Beni, Santa Cruz, Pando y Tarija). Aunque este fue claramente un referéndum a nivel nacional y que no fuera necesaria la aprobación del mismo en todos los departamentos para dar validez al resultado, el hecho sigue siendo que el país está dividido con respecto a la CPE. Esta circunstancia debilita la autoridad de la misma y por consiguiente, las posibilidades de que sea implementada de forma apacible (p.39).

A ello se suman las elecciones presidenciales celebradas el 6 de diciembre de 2009 donde Evo Morales consigue su reelección que según datos del PoliticalDatabase of theAmericas, fue del 64.22% con 2,943,209 votos válidos que marca nuevamente la tendencia oficialista que se mantiene en el país andino y una oposición de la media luna dispersa.

Todo esos conflictos entre las dos Bolivias frente al gobierno de Morales son un reflejo y un producto también de su discurso, el gobierno se puede catalogar como un gobierno de tendencias ideológicas neo-izquierdistas (Socialismo del siglo XXI), con rasgos indigenistas pero transversalmente influenciado por el fenómeno del neopopulismo como reacción al neoliberalismo.

2.6 El discurso de Evo Morales

Como se ha expresado en la elaboración de la monografía, el discurso representa en el populismo acerca a la masa de votantes con la que mantiene una relación carismática. Para efectos del análisis planteado, el discurso de Evo Morales posee un rasgo rasgo populista de Germani para anotar:

*Un populismo de tipo social-revolucionario que ha llegado al poder y sigue enfrentado a la oposición de restos de la sociedad tradicional, donde si se ubicase en una pirámide la base de tal sistema conformado por la clase obrera y que cuenta en su mayoría el movimiento revolucionario social con presencia de la clase media baja, así se refleja en el contexto de las dictaduras desde los sesenta hasta los setenta, la izquierda hizo lo posible por reivindicar los derechos de primera generación de la población obrera, ese el sindicalismo campesino, estaba representado principalmente por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y que hacia fines de los años setenta logró autonomía del sindicalismo campesino a través de la fundación de dos partidos en 1978: el Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK) y el Movimiento Indio Tupak Katari (MIT), el foco continúan siendo los sindicatos, a diferencia que no son de obreros, fabriles o mineros, sino los campesinos y sus organizaciones comunitarias basadas en la identidad indígena, se pasa de un discurso obrerista hacia un discurso centrado en los indios y los campesinos como sujetos políticos, de una coalición de apoyo multclasista basada en sectores rurales a los centros urbanos

que se articula con el apoyo de los sectores informales de las grandes ciudades como La Paz, El alto, Cochabamba y del campesinado indígena más específico de la región del altiplano -se excluye la mayor ciudad del país, Santa Cruz de la Sierra porque la emancipación neopopulista allí fue pobre por las razones dadas en este capítulo-.

Ese apoyo campesino hoy se mantiene, pero se mantiene sesgado en hechos actuales como:

El presidente Evo Morales volvió a arremeter contra la Central Obrera Boliviana (COB), los maestros y los trabajadores de salud, al calificar de irracionales sus planteamientos de incrementos salariales por encima de las posibilidades del Estado y su exigencia de pago por los días de huelga.

En contraposición, destacó y elogió al movimiento campesino por su consecuencia y “compromiso con el proceso de cambio”.

“No soportan que seamos Gobierno (un campesino), por eso algunos dirigentes obreros plantean revocatoria. Si yo fracaso como presidente habrán fracasado ustedes, por eso se tiene que fortalecer el movimiento campesino”, manifestó al anotar que él es presidente por el movimiento campesino y recordar que los obreros en el pasado decían que “serían los indios los que iban a llevarlos en hombro al poder”.

El Primer Mandatario habló del tema en una entrevista con los medios estatales y también durante la entrega de un mercado en la zona sur de Cochabamba y la celebración del 31 aniversario de la Federación Sindical Única de

Trabajadores Campesinos de Cochabamba (Fsutcc). Lamentó y descalificó “la actitud de la COB” y sus principales dirigentes.

En el acto de aniversario de la organización campesina, Morales afirmó que este sector es el más abandonado y discriminado, pero que siempre ha estado a la palestra de las luchas sociales por la democracia y, ahora, en defensa del “proceso de Cambio”(http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20110509/evo-elogia-apoyo-campesino-y-ataca-a-la-cob_124887_251000.HTML).

En este hecho noticioso, aquella unión campesina que dio origen a esa nueva izquierda boliviana, se mantiene firme con el gobernante y distante de esa otra facción del campesinado que se opone a esa dirección pro-Moralista, respecto a toda esa masa poblacional indígena, el apoyo sigue siendo mayoritario, con excepción de las minorías de la media luna por el comportamiento electoral se demuestra en oposición de las políticas del MAS.

Se expresa además de este rasgo populista, que el discurso del presidente boliviano es neopopulista porque se adopta la postura del Profesor Patiño como la más acertada en identificar los síntomas del gobierno morales según su teoría, luego de haberse expuesto en el marco teórico diferentes posturas de este término y además por ser un gobierno fuertemente arraigado al poder y personalista surgido en la última década. Esto se puede evidenciar más notoriamente por lo siguiente:

Surge una oposición al neoliberalismo y buena parte de lo novedoso de la nueva izquierda radica en que a estas preocupaciones clásicas ha agregado agendas

diversas relacionadas con la etnicidad, el género, la raza y otros frentes de desigualdad.

*Uno de los rasgos del neo-populismo es el patrón de liderazgo político personalizado y paternalista que pueda ser carismático que va entre la autorepresentación y la apropiación populista de la voluntad popular:

La consigna democratizadora ha ido de la mano con la construcción de los liderazgos carismáticos que han sido vistos como la encarnación de promesas de cambio. Además, en lugar de imaginarse a la sociedad como conformada por una complejidad de intereses, opiniones y propuestas, se imagina al “Pueblo como Uno” con una sola identidad e interés encarnada en el líder (De la Torre, 2011, p.72).

Y tal como dice Martín Arranz (1987): “el líder carismático es “la proyección simbólica de un ideal. Representa algo que se sale de la corriente” (p.84) y según el profesor De la Torre por ejemplo, cuando Evo Morales era diputado fue expulsado del parlamento en el año 2002 por incitar al terrorismo utilizó las palabras de Tupak Katari: “Pueden matarme pero regresaré y seremos millones” y citando a Fernando Mayorga resalta lo siguiente:

El líder es una persona de origen popular que se ha superado desde abajo hasta convertirse en un ser que es igual al pueblo pero, a su vez, superior al pueblo. Durante los primeros meses del 2006 se desplegaron gigantografías en Bolivia que decían “Evo soy yo”. El “líder puede ser de nosotros, puesto que todos somos el espejo donde él se refleja. Él es el Caudillo, somos la Masa. Pero ninguno de nosotros puede ser Evo...porque se diluirá la

excepcionalidad de su figura: sólo él fue y es el primer presidente indígena o e primer indígena presidente”. (De la Torre, p. 73).

*Otro rasgo visto en el modo de gobierno neopopulista es una forma de movilización política vertical, es decir desde arriba, que subordina los mecanismos e instituciones, un aspecto preocupante del contexto político boliviano es la debilidad de varias instituciones democráticas esenciales. Incluso aunque su liderazgo se haya construido desde abajo y se basa en consensos entre diferentes organizaciones sindicales (De la Torre, 2011).

El Congreso está profundamente dividido y muchas de sus decisiones son impugnadas mediante argumentos legales y políticos. La designación de altoscargos de las instituciones fundamentales del Estado también ha sido una fuente constante de controversias. La falta de un consenso político en el Congreso ha imposibilitado que se alcance la mayoría de dos tercios necesaria para la designación de altos cargos del poder judicial. El Tribunal Constitucional no ha estado en operación desde enero de 2008 al estar formado por tan sólo un juez. Esta situación limita gravemente la posibilidad de recurso legal en materias constitucionales y en el ámbito de los derechos fundamentales. En la actualidad hay más de 3.500 casos de todo tipo pendientes de una decisión final por parte del Tribunal Constitucional (Misión de Observación Electoral de la Unión Europea, 2009, p.8).

Otra tensión también se expresa respecto a instituciones como la Iglesia Católica:

La Iglesia Católica es la más respetada institución en el país. Desde hace más de diez años, ha sido un agente de paz independiente, la organización de el diálogo entre los cocaleros riñas, los mineros, y los campesinos. Sin embargo, dio un paso atrás en cierta medida en Octubre de 2003. La Iglesia cree que la voluntad política partes y otros actores sociales no están cumpliendo sus promesas, y en gran parte ha perdido su fe en ellos. Tendrá que ser invitado a participar en negociaciones futuras (International Crisis Group, 2004, p.10).

Empero, la constitucionalidad y el papel relevante de la misma ha perdido fuerza al haber sido aprobada la Nueva Constitución Política del Estado Boliviano donde uno de sus puntos donde pierde el status de oficial. Desde diferentes frentes, el presidente ha hecho duras críticas a la Iglesia Católica, acusó por ejemplo a los "jerarcas de la iglesia" de ser "instrumentos del Imperio".

"Algunos jerarcas de la Iglesia Católica son el mejor instrumento del Imperio para que los pueblos no se liberen (...) cuando no pueden dominarnos con la oración viene con el fusil (y las) dictaduras", manifestó el gobernante (<http://www.cedib.org/index.php?/julio-2009/morales-dice-que-la-iglesia-usa-la-oracion-para-someter-correo-de-sur-17/07/09.html>).

En el año 2009, Morales optó por conmemorar el bicentenario del grito libertario de 1809 en una celebración interreligiosa en la que participaron personas de diversas religiones y creencias que existen en Bolivia y que forman parte del proceso de construcción de una nación plurinacional como muestra de ecumenismo allí, representantes de las religiones católica, evangélica, bahai, judía, islámica y de

los pueblos indígenas de Bolivia mostraron que las comunidades religiosas de Bolivia declaran la unidad, igualmente, el gobierno adelantó una ley educativa para que el catolicismo no tuviera exclusividad en las aulas sino que se dieran conocimientos de varias religiones y espiritualidades, incluida la cosmovisión andina.

Otra forma alterna de situación de tensión de mecanismos e instituciones se percibe frente a los Medios de Comunicación, la gran mayoría de ellos controlado por los hombres más ricos del país y los medios estatales que no son lo suficientemente fuertes como para subordinarlos:

Existen dos grandes conglomerados mediáticos: El grupo Prisa, de origen español, que controla los diarios *La Razón*, *El Nuevo Día*, *Extra*, la red de televisión *ATB*. Y el “Grupo Líder”, de las familias Rivero-Canelas propietario de los diarios *El Deber*, *La Prensa*, *Los Tiempos*, *Correo del Sur*, *El Potosí*, *Nuevo Sur*, *El Alteño*, *El Norte*, *Gente* y un 40 por ciento del canal *PAT*. Además las familias Monasterios, Kuljis, Durán y Asbún controlan diversos medios escritos y televisivos.

Desde 1985, año en que Bolivia retornó a la vida democrática, algo que caracterizó al país fue el respeto que las diferentes gestiones gubernamentales tuvieron por la libertad de prensa. De hecho, no se produjeron atentados o restricciones graves contra el derecho consagrado en el artículo 7, inciso b, de la Constitución Política del Estado.

Sin embargo, profundizando en la relación del gobierno de turno con los medios de comunicación, se constata que desde su discurso de posesión, en enero

de 2006, el presidente Evo Morales se mostró muy crítico con los medios cuando arremetió contra la cadena privada de televisión *Unitel*, denunciando a sus propietarios como “terratenientes” y opuesta a los revolucionarios cambios que implementa su gobierno.

“El presidente Evo Morales realizó una serie de duras declaraciones contra los medios de comunicación social, acusándolos de manipular la información para causar la pérdida de credibilidad entre la población. Incluso individualiza su invectiva contra algunos medios televisivos y periodistas en particular, sosteniendo que se trata de una conspiración para derrocarlo”, afirma el analista Orlando Mercado (Grebe, 2009).

Referencias externas que dan cuenta de cómo se ha llevado esta relación

Gobierno-*Mass media*:

Un estudio del Observatorio de Medios de la Agencia Periodística del MERCOSUR, efectuado a fines del 2006, mostró que “un sector de la prensa se ha dedicado sistemáticamente a boicotear cuanto proceso de cambio se ha gestado desde el gobierno de Evo Morales”.

Se analizó la cobertura periodística que cuatro diarios bolivianos hicieron de hechos trascendentales como la Asamblea Constituyente, la Reforma Agraria, las negociaciones con las petroleras en el marco de la nueva Ley de Hidrocarburos y el acuerdo con los mineros de Huanuni. Se concluyó que, “en general, las notas se tornaron agresivas, apuntando contra las políticas de gobierno de Morales desde varios ángulos: intereses de las empresas privadas, mal funcionamiento de las compañías adquiridas e incapacidad

estatal para administrar los recursos nacionalizados, debilidad de Morales ante la 'influencia' de los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro, poco diálogo con la oposición, cierto grado de 'autoritarismo', entre otros”.

Asimismo, se determinó que en la mayoría de los casos las críticas se debían a intereses corporativos de los multimedios, como en el caso del Grupo Prisa, cuyos vínculos con la empresa petrolera española Repsol motivaron su posicionamiento a favor de las transnacionales del petróleo y en contra de Evo Morales. (Grebe, 2009).

El balance hecho no es positivo pero refleja la gran brecha entre estos mecanismos de comunicación y el gobierno por el control de las realidades.

*Existen además dentro de los rasgos neopopulistas: una ideología ecléctica anti-establecimiento, porque Morales liga su gobierno con la llegada del pachakuti, que redimirá a su país del colonialismo, del imperialismo y de la falsa democracia pactada.

Morales aseveró que en la lucha por el referendo revocatorio a su mandato se enfrentaba el pueblo a los colonizadores e invasores ahora llamados neoliberales. Ofreció su triunfo “a los revolucionarios de América Latina y del mundo” Estos líderes han enfrentado a enemigos todopoderosos y omnipresentes como el imperialismo yanqui y sus aliados nacionales y siempre los han derrotado. (De la Torre, p.73).

Además, programáticamente sus esfuerzos se han mantenido en diferenciar la coca de la cocaína, centrándose no en la erradicación de los cultivos de coca sino en

la persecución del tráfico de cocaína, lo que le ha traído un desacuerdo profundo con el gobierno estadounidense.

Como lo expresa De la Torre (2011) al citar a Stefanoni y Do Alto: en la campaña electoral del 2002 el Embajador de los Estados Unidos exhortó a que no se votara por Morales por ser un narcotraficante. Es así que Evo el “narcotraficante” era ahora el “cocalero perseguido por los gringos” y el indígena expulsado por las “oligarquías de siempre” (p.72).

Para resaltar, dentro del de las características discursivas del presidente se encuentran el discurso nacionalista ahora:

El Estado retomó su protagonismo en un sector clave de la economía y redefinió la relación con la inversión extranjera, pero sin atentar contra las inversiones realizadas. Así, el clivaje Estado/mercado tiende a resolverse mediante un fortalecimiento de la empresa pública después de una década de «achicamiento». Al margen de las consideraciones técnico-financieras y la viabilidad de esta nueva orientación en la política económica, el discurso gubernamental postula el nacionalismo estatista como la alternativa al neoliberalismo.

Pero, a diferencia del pasado, esta vez su implementación se produce en el marco de la normatividad legal, pese a la retórica radical y la parafernalia antiimperialista –incluyendo la presencia de militares y policías en las instalaciones petroleras que acompañó la promulgación del decreto en cuestión.

Las relaciones con las empresas extranjeras muestran esta ambivalencia (...) De hecho, la primera crisis política que sufrió el gobierno del MAS fue resultado de las incongruencias en las negociaciones con Petrobrás. Una medida adoptada por el Ministerio de Hidrocarburos fue desautorizada por el vicepresidente después de un reclamo del gobierno brasileño, lo que provocó la renuncia del ministro, que pocas semanas antes había sido interpelado y censurado por la oposición en el Senado y ratificado en su cargo por Evo Morales. (Mayorga, 2006, p.9)

El estandarte del nacionalismo fue reflejado en la Nueva Constitución de 2009.

Pero lo central es que, pese a la retórica nacionalista, el resultado concreto es el establecimiento de condiciones tributarias más favorables para el Estado en las negociaciones con las empresas transnacionales.

Con todo, este discurso es fundamental para explicar el apoyo al MAS y su actual capacidad política. El nacionalismo, en efecto, es una de las ideologías con mayor capacidad de interpelación y opera como una suerte de sentido común que se expresa en la antinomia nación-antinación. Desde esa visión, el pueblo y el Estado representan a la nación, mientras que la antinación está expresada en el imperialismo y el coloniaje. (p,10).

El discurso anti-imperialista se resume no sólo en cuestiones de política sino también rechazando elementos culturales de origen capitalista:

Evo levantó ámpula fue cuando señaló el daño que hacía la Coca-Cola al organismo: Cuando se tapa la taza del baño, ¿qué es lo que hacemos?, llamar al plomero. Sin embargo, el plomero con sus diferentes instrumentos no puede resolver eso y nos dice, dame cinco bolivianos, ocho bolivianos, ¿para qué?, para comprar Coca-Cola. Compra la Coca-Cola y la echa a la taza del baño, pasan minutos y ya está destapada. Imagínense, ¿qué químicos tendrá la Coca-Cola?.

Y en la segunda declaración se ocupa de la agencia estadounidense contra las drogas, la DEA: “Entre los muchos logros en que hemos avanzado hacia un cambio profundo en Bolivia nosotros hemos comenzado a organizar nuestra propia lucha contra el narcotráfico. Yo estaba convencido de que la DEA no lucha contra el narcotráfico sino que lo controla con fines políticos. Así lo hemos comprobado nosotros con documentos suficientes. Con fines políticos hacían *operativos* para implicar a dirigentes sindicales o dirigentes políticos o gobiernos que son antiimperialistas, que son independientes. Sin la DEA comprobamos que está mejor la lucha contra el narcotráfico”. Una verdad de a kilo. (<http://www.jornada.unam.mx/2011/07/08/opinion/a08o1cul>).

*Por último, el rasgo de la utilización sistemática y expandida de métodos redistributivos y clientelares en cuanto instrumento político para generar apoyo entre sectores populares como programas de asistencia social focalizada para pobres urbanos y rurales no beneficios universales, tal es el caso de los habitantes en el área rural que tienen la ventaja de no pagar impuestos ni por vivienda, ni por las tierras,

que recibieron en forma gratuita por alguna reforma agrícola o por las distribuidas por disposiciones en la Ley INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria).

Vistos los rasgos neopopulista que identifican al gobierno de Evo Morales bajo ciertos hechos en este fenómeno, es pertinente acercarse a la retórica indigenista que se instala desde el día de la posesión de Evo como Presidente.

2.7 El indigenismo como discurso

Esta corriente comenzó a ser trabajada por la teoría y ha surgido especial relevancia a partir del Instituto Indigenista Interamericano nacido en México en los años 40 con el fin de integrar los indígenas en la participación social y en la elaboración de políticas gubernamentales enfocadas en su desarrollo integral, y convirtiéndose además en política oficial de los países del continente americano.

Existen diferentes concepciones del término trabajadas desde diferentes teóricos como por ejemplo:

Indigenismo es un término derivado de la palabra indígena bajo esta denominación fueron agrupados todos aquellos intelectuales, artistas, políticos, maestros, etc. que desde diversas posiciones y perspectivas coincidieron en denunciar la situación de miseria y de explotación de la población indígena, y en revalorizar lo indígena como elemento básico de la nacionalidad (Marfil FranckeBallve).

Alejandro Marroquín, en su obra *Balance del Indigenismo. Informe sobre la política indigenista en América* (1972), define el indigenismo como “la política que realizan los estados americanos para atender y resolver los problemas que confrontan las poblaciones indígenas, con el objeto de integrarlas a la nacionalidad correspondiente”.

De modo similar, el Instituto Indigenista Interamericano, su principal impulsor, definía recientemente el Indigenismo como “una formulación política y una corriente ideológica, fundamentales ambas para muchos países de América, en términos de su viabilidad como naciones modernas, de realización de su proyecto nacional y de definición de su identidad” (Instituto Indigenista Interamericano” 1991: 63).

Los críticos del indigenismo lo consideran como un instrumento al servicio de los estados nacionales para destruir la identidad de los pueblos indios e integrarlos en una cultura nacional homogénea. Así, Henri Favre define el indigenismo como una corriente de pensamiento y de ideas que se organizan y desarrollan alrededor de la imagen del indio. Se presenta como una interrogación de la indianidad por parte de los no indios en función de preocupaciones y finalidades propias de estos últimos" (Favre,1976: 72) (<http://www.katari.org/indigenismo-e-indianismo/>).

Ahora bien, a la pregunta, ¿por qué hablar de indigenismo?, la respuesta sería la siguiente: Bolivia es de más del 50% de la población total de país y desde hace poco más de un lustro, fue elegido por primera vez en la historia del país, una persona de origen indígena de Bolivia.

En el aspecto cultural y étnico indígena, la región del Altiplano es conocida por tener una alta población indígena, la Media Luna, en especial Santa Cruz, posee una importante población de guaraníes como bastión del mestizaje criollo y alrededor de otras 22 tribus menores; mientras que la región Camba posee 16 tribus indígenas como los Quechua, que es la mayor en número de población con alrededor de dos millones quinientos, y los Aimara la segunda con un millón quinientos, y otras tribus menores que no sobrepasan los diez mil individuos como los Araonas, los Leco, los Mositén, los Tacana, los Yuqui, los Yucararé y los Uru.

Todas estas características y riqueza en pueblos hacen de Bolivia un país multicultural y con importantes tradiciones, lenguas y creencias en la región andina que desean ser conservadas tanto para su mismo pueblo, como también por los colectivos y pueblos indígenas en el mundo. Toda emancipación indigenista no es un mito sino una realidad que hace parte de la historia nacional de este país.

En realidad fueron los criollos ilustrados quienes iniciaron el despertar de la “conciencia nacional” y propiciaron una nueva visión del indio y de su lugar en la sociedad. El levantamiento indígena de Tupak Katari en 1780-81 constituye parte de la historia nacional y constituye un líder simbólico de las clases subalternas. Hace más de 225 años las comunidades del Altiplano y de los valles de la región de La Paz protagonizaron un levantamiento indígena aymara-quechua contra el poder colonial español, el ayllu (aymara) como protagonista.

La autoridad general de Tupak Katari (que es un indio del común, sin jerarquía comunal tradicional) que corporaliza en su valentía, en su mando, en su decisión, en sus actos, las reivindicaciones libertarias aymaras como un

todo nacional-comunal en construcción contra el poder extranjero, colonial y explotador.

A partir de esta sublevación y de una manera irreversible en los momentos cumbres de la autoemancipación, lo aymara cuenta entonces primero como eso, como aymara, como comunidad de formas de trabajo, de idioma, de ritos, de historia pasada e imaginada primeramente, libre y luego sometida al régimen colonial y posteriormente republicano y, ante todo, como programa social de emancipación del colonialismo; de vida comunitaria. Lo aymara es pues ya ahora infinitamente más que una lengua o una estirpe o una cultura regional: es una estrategia de sociedad, es el ayllu autodeterminándose radicalmente, deseándose y trabajando por su universalidad allí donde está trazada la historia y la presencia de cualquier ayllu(García, 2009, p. 217).

Esta historia resalta el papel histórico que han poseído estos pueblos ancestrales, y su importancia histórica respecto a la identidad, la etnia, la lengua nativa, las costumbres, el mito, la armonía natural y el autogobierno, y una reivindicación actual de sus derechos humanos.

La proposición de que el indigenismo es una “utopía andina” que pretende volver a lo arcaico y estancarse allí es una falacia de composición histórica y social. El indigenismo no solo existió en la dimensión milenaria anterior, pero perdurará en los milenios subsiguientes. El indigenismo nunca estuvo ausente de la nación boliviana. Antes subyugado, desde ahora se convierte en la nación boliviana misma por derecho natural. El indigenismo como factor dominante de la nueva nación provee la oportunidad que pocos países

tienen: el poder definir y conformar una nación con identidad propia, sistema propio, pueblo propio, y resguardo de recursos naturales propios. Pocas naciones pueden darse el lujo de escoger un salto “quantum” hacia una nueva dimensión paradigmática de este tipo. Esta proposición será, por supuesto, muy difícil de tragar para aquellos que no pueden separar los conceptos de indigenismo de los de raza; pero ellos ya se va esfumando de la historia como triste y efímera neblina (<http://blogdebolivia.wordpress.com/2005/06/14/el-indigenismo-en-bolivia/>).

El indigenismo como fórmula discursiva es más plausible de realizarse en un país donde ahora el indígena es un ciudadano activo, representa una mayoría en voto y es titular de derechos que le habían sido alienados.

El miedo o repudio al indigenismo proviene de la falta de entendimiento de su conformación histórica como componente fundamental de la nación. Por fin, su influencia decisiva en la conducción y representación de los asuntos de estado a nivel nacional e internacional desmentirá la imagen intelectualizada y sentimentalista de la política doctrinaria.

El indigenismo, en su manifestación reformista, “deslegitimadora” y “reinstitutionalista” del poder político nacional, es la médula del proyecto de refundación y renacimiento republicanos en Bolivia. Esta manifestación indigenista es representativa de todo el pueblo oprimido y va más allá de los reclamos sociales: aunque los promueve, incluye, absorbe y posee. Esta formidable realización indígena culminará en la conducción de la política

nacional bajo un modelo que refleje y armonice a Bolivia con el indigenismo como su máxima expresión nacional.

El indigenismo así constituido como base nacional de desarrollo, no teme al modernismo y más bien lo rebasa adelantando con sí a la sociedad del futuro, que muchas naciones imitaran algún día. El indigenismo es más que un mito: es la existencia y renacimiento de toda una nación. Toma la representatividad de los milenios y lo impulsan a un futuro amplio de oportunidades creativas y científicas. El “originarismo” no es la raíz ahondada en tierra por siempre, sino el crecimiento de un paradigma futuro de impulsos creativos y geniales. Esto se evidenciará en las artes, en las ciencias, en la composición social, y en el desenvolvimiento de las materias sociales sin frenos políticos(<http://blogdebolivia.wordpress.com/2005/06/14/el-indigenismo-en-bolivia/>).

Se convierte en toda una expresión que permea los estamentos de la vida, desde la cultura, el arte y las ciencias como voces de expresión de lo político.

El indigenismo, entonces, deja de ser literatura y se convierte en acción nacional concreta. Es el cambio hacia el futuro que nos salva de la asfixia política de modelos decadentes y doctrinarios. La visión del indigenismo ya no es estática: porque no surge de las cenizas sino del fuego y del agua. Vence la maldad innata del hombre para subyugarla a la mejor expresión del futuro.

En la ecuación del progreso nacional, el indigenismo absorbe todos los avances válidos y genuinos y los fortifica con rumbos de bien común dentro de una

sociedad próspera y pacífica, induciendo un resurgimiento socio-cultural más amplio para culminar la incompleta e inmadura nación boliviana.

La relatividad y la restricción de lo universal en las culturas importadas, incluyendo las europeas, nos abren los ojos hacia nuestras propias posibilidades, destruyendo las limitaciones que nos impusimos a nosotros mismos en 1825. Para sobrellevar este peso atávico, debemos desprendernos de inválidas imposiciones y vestir el poncho de gloria: que absorba bajo su manto todo lo que de bueno tenga el mundo, y a su vez nos entregue la llave de un futuro justo, amplio y creativo. (<http://blogdebolivia.wordpress.com/2005/06/14/el-indigenismo-en-bolivia/>).

Para la población indígena boliviana, Evo representa el advenimiento y derrota del yugo de aquellos que realmente debieron gobernar los destinos del país. Evo Morales aprovecha su posición de presidente indígena para hacer uso de toda esa historia, literatura indigenista para acoplarla a su discurso neopopulista y luchar contra sus enemigos y los enemigos internos y externos de la reivindicación de la tradición.

Morales y sus seguidores ligan su llegada al poder con el mito del Pachakuti, el movimiento fundacional o de ruptura en que un mundo injusto y destrozado y nace uno nuevo, renovado y redimido. Evo Morales sigue las narrativas cristianas de presentar el paraíso perdido como una época comunitaria. Inspirándose en construcciones antropológicas y en el discurso de los intelectuales aymaras presenta una imagen mítica de un glorioso pasado

indígena basado en la igualdad, la solidaridad y el consenso. Este paraíso originario, igualitario y democrático fue desvirtuado y corrompido por el colonialismo, el capitalismo y el neoliberalismo. La Redención fundacional ha llegado con el asenso del primer presidente indígena al poder (De la Torre, 2011, p.74).

Su rotunda victoria electoral fue interpretada en Bolivia como el advenimiento de un “pachakuti”, como un hito nacional, por tanto Evo Morales politiza su lugar social, acudiendo a poderosos componentes simbólicos que actúan como un doble dispositivo: tanto de identidad como de diferencia y que lo impermeabilizan frente a otros discursos como el discurso.

Parte de ese discurso se hace visible el día de su posesión el día 21 de Enero de 2006:

Muchísimas gracias por todo el apoyo que me dieron en la campaña, hermanas y hermanos, los aymaras, los quechuas, los mojeños.

Les decía, hermanas y hermanos de las provincias del departamento de La Paz, de los departamentos de Bolivia, de los países de Latinoamérica y de todo el mundo, hoy día empieza un nuevo año para los pueblos originarios del mundo, una nueva vida en que buscamos igualdad y justicia, una nueva era, un nuevo milenio para todos los pueblos del mundo, desde acá Tiahuanacu, desde acá La Paz, Bolivia.

Muy emocionado, convencido que sólo con la fuerza del pueblo, con la unidad del pueblo vamos a acabar con el estado colonial y con el modelo neoliberal.

Este compromiso, en lo más sagrado de Tiahuanacu, este compromiso para defender a los bolivianos, para defender al pueblo indígena originaria, no solamente de Bolivia, como anoche nos dieron la tarea, defender a los pueblos indígenas de América, antes llamada Abayala.

Pero los resultados, el apoyo de todos ustedes, quiero decirles un compromiso serio y responsable, no de Evo Morales, sino por todos los bolivianos, por todos los latinoamericanos, necesitamos la fuerza del pueblo para doblar la mano al imperio.

Pero también quiero decirles, con mucho respeto a nuestras autoridades originarias, a nuestras organizaciones, a nuestros amautas, a controlarme, si no puedo avanzar empújenme ustedes, hermanas y hermanos.

A corregirme permanentemente, es posible que pueda equivocarme, puedo equivocarme, podemos equivocarnos, pero jamás traicionar la lucha del pueblo boliviano y la lucha de la liberación de los pueblos de Latinoamérica.

El triunfo del 18 de diciembre no es el triunfo de Evo Morales, es el triunfo de todos los bolivianos, es el triunfo de la democracia, es el triunfo, como una excepción, de una revolución democrática y cultural en Bolivia.

Por eso quiero decirles a los hermanos de América, de todo el mundo: unidos y organizados cambiaremos políticas económicas que no resuelven la situación económica de las mayorías nacionales. A esta altura nos hemos convencido que concentrar el capital en pocas manos no es ninguna

solución para la humanidad; el concentrar el capital en pocas manos no es la solución para los pobres del mundo.

Por eso tenemos la obligación de cambiar esos problemas económicos de privatización, de subasta. Eso tiene que terminar, y estamos empezando acá juntos. Todos de América, movimientos sociales, queremos seguir avanzando, avanzando para liberar nuestra Bolivia, liberar nuestra América, esa lucha que nos dejó Túpac Katari sigue, hermanas y hermanos, y continuaremos hasta recuperar el territorio, la lucha que dejó Che Guevara, vamos a cumplir nosotros, hermanas y hermanos, así que podemos recordar de muchos líderes indígenas de la clase media que se organizaron para recuperar los recursos naturales (<http://www.aporrea.org/internacionales/n72540.HTML>).

Ese importante elemento nutrido de mitos e historias de antaño, revoluciones como la Revolución Zapatista en México que da pie a la defensa de los derechos indígenas en el continente americano y al surgimiento del indigenismo y nutren las alocuciones diarias para con el electorado. Como igualmente lo hacen las disposiciones constitucionales para hacer prorrogables sus proyectos por el electorado, en este caso, la población mayoritariamente indígena.

2.8 La retórica reeleccionista en Evo Morales

Como se expresó en el capítulo anterior, la reelección representa un aspecto fundamental en el constitucionalismo moderno y en los gobiernos de la región, ella permite la continuidad del programa de gobiernos personalistas o las promesas hechas en períodos anteriores y que no se lograron cumplir a cabalidad en el primer período. Las agendas se amplían y 5 años no son suficientes para un gobierno, con la elección de 2009, se confirma la Nueva Constitución Política del Estado Boliviano y la reelección de Evo con victorias contundentes en las regiones oficialistas. Con la Nueva Constitución Política del Estado Boliviano, según el artículo 168 expresa: "el periodo de mandato de la presidente o del presidente, y de la vicepresidenta o del presidente del Estado es de cinco años y pueden ser reelectas o reelectos por una sola vez de manera continua".

En febrero Jorge Silva, un influyente diputado oficialista dijo sobre la reelección de

Morales "no está descartada porque este es un proyecto político que tiene un alcance de 15 o 20 años de implementación". En junio Morales dijo estar en condiciones "de presentar un programa no sólo para cinco años sino para 50". "Dicen que quiero gobernar cien años, eso es imposible, pero lo cierto es que el movimiento campesino, indígena originario y obrero debe agarrar el gobierno por 500 años. Eso no es Evo Morales, somos todos nosotros", dijo ante la prensa.

(<http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/63414>).

Algo que queda expuesto es que el proyecto político de Evo Morales es un proyecto a largo plazo, pero es claro en las alocuciones del presidente que para él, el primer mandato constitucional es el de la Nueva Constitución:

El presidente boliviano, Evo Morales, abrió la posibilidad de un tercer mandato al señalar que la elección de hoy, en la que se perfila como ganador, puede ser interpretada como su primer periodo a la luz de la nueva Constitución. Tras votar en la escuela '14 de septiembre' de esta población de la región cocalera de Chapare -centro de Bolivia- Morales se refirió a que las elecciones de hoy son las primeras que se celebran a la luz de la nueva Constitución, promulgada en febrero de 2009. "Y ahora se vota en base a esa nueva Constitución, y se siente, de verdad, si hablamos de la nueva Constitución como una primera elección de Evo Morales", manifestó el mandatario ante la prensa local boliviana. (<http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/63414>).

Se entrevisté que el camino de la Bolivia plurinacional apenas está en su etapa de desarrollo:

Así lo declaró durante una entrevista con la periodista de CNN Adriana Hauser, en Nueva York, ciudad donde asistió a la Cumbre Mundial sobre los Objetivos del Milenio organizada por las Naciones Unidas.

Consultado por la cadena televisiva sobre una posible reelección indefinida, Morales afirmó: "La Constitución dice textualmente que se acepta una elección y una reelección, pero ésta es la primera gestión del Estado Plurinacional".

Interrogado sobre si se puede dar una nueva reelección, Morales respondió: "Bajo mi interpretación sí, pues sólo se acepta una sola reelección".

“¿Es ésa su intención?”, le repreguntó Hauser, a lo que el mandatario señaló: “Eso no depende de mí, depende del pueblo boliviano. Si el pueblo lo quisiera, ¿por qué no? Pero eso depende del pueblo boliviano, eso es lo que dice la Constitución”.

“¿No perjudica eso la democracia?”, consultó la corresponsal, a lo que Morales respondió: “Nada más democrático que escuchar lo que quiere el pueblo”.

Morales fue electo por primera vez como Presidente en diciembre de 2005 y asumió su primer periodo el 25 de enero de 2006, el mismo que debía terminar en enero de 2011.

Sin embargo, en el referéndum revocatorio fue ratificado en el cargo en agosto de 2008.

Luego, en febrero de 2009 se aprobó la nueva Constitución y en diciembre del año pasado fue reelecto con el 64 por ciento de los votos.

Por ello, el mandatario juró por su segundo mandato el 22 de enero de 2010, periodo que termina en enero de 2015.

Según Morales, este último periodo cuenta como el primero, por lo que siguiendo el mandato constitucional tiene derecho a una nueva reelección en 2015, con la posibilidad de mantenerse en el poder hasta 2020.

La oposición, sin embargo, considera que Morales ya fue reelecto, por lo que su mandato termina en ese año, y aspirar a una nueva gestión es inconstitucional, ya que la Carta Magna establece sólo una

reelección.(<http://www.eldeber.com.bo/2010/2010-09-21/vernotanacional.php?id=100920232904>)

El papel de la oposición es enfático, no le conviene a Bolivia continuar dividida, y más por ser anticonstitucional, pero hay que reconocer la existencia de la Ley 4021 del Régimen Electoral Transitorio en el cual su artículo 25 expone que:

El cómputo de mandatos constitucionales se regirá de conformidad a lo siguiente:

a) Se computará como primer periodo, el mandato vigente a tiempo de la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado (http://www.eclac.org/oig/doc/Bol_Ley4021_2009.pdf).

Pero la preocupación radica en ese juego de palabras interpretación que se puede hacer de las disposiciones constitucionales:

Este artículo abre, sin embargo, la posibilidad de que un ciudadano pueda ser reelegido de manera discontinua indefinidamente. En el caso de Evo Morales, por ejemplo, podría no postular a la reelección el año 2014, pero perfectamente hacerlo para el año 2019.

El viceministro de coordinación gubernamental, Wilfredo Chávez, ha afirmado que este artículo de la CPE no se aplicaría al Presidente Morales, puesto que, según él, este sería en realidad su primer mandato, desde la perspectiva de que la contabilización de mandatos comenzaría de cero a partir de la aprobación de la Constitución del 2009 (http://www.eclac.org/oig/doc/Bol_Ley4021_2009.pdf).

La constitución parece ser clara en la prohibición de la reelección de Evo Morales:

En el artículo 168 de la CPE dice que "El periodo de mandato de la Presidenta o del Presidente y de la Vicepresidenta o del Vicepresidente del Estado es de cinco años, y pueden ser reelectas o reelectos por una sola vez de manera continua."

Y en la disposición transitoria primera de la CPE, párrafo II, dice que "Los mandatos anteriores a la vigencia de esta Constitución serán tomados en cuenta a los efectos del cómputo de los nuevos periodos de funciones."

El artículo y la disposición transitoria citados, dejan meridianamente claro que, en las actuales circunstancias, la propuesta de una nueva reelección de Evo Morales sería inconstitucional(<http://alanvargas4784.blogspot.com/2011/02/apuntes-sobre-la-reeleccion.HTML>).

Pero por la vía parlamentaria es posible ampliar al final del actual período presidencial por medio de una Asamblea Legislativa Plurinacional, y más cuando el presidente posee la mayoría por medio del Movimiento Al Socialismo y se podría lograr una modificación de la actual Carta Magna, eso está plasmado en el artículo 411 de la nueva Constitución Política:

1. La reforma total de la Constitución, o aquella que afecte a sus bases fundamentales, a los derechos, deberes y garantías, o a la primacía y reforma de la Constitución, tendrá lugar a través de una Asamblea Constituyente originaria plenipotenciaria, activada por voluntad popular

mediante referendo. La convocatoria del referendo se realizará por iniciativa ciudadana, con la firma de al menos el veinte por ciento del electorado; por mayoría absoluta de los miembros de la Asamblea Legislativa Plurinacional; o por la Presidenta o el Presidente del Estado. La Asamblea Constituyente se autorregulará a todos los efectos, debiendo aprobar el texto constitucional por dos tercios del total de sus miembros presentes. La vigencia de la reforma necesitará referendo constitucional aprobatorio.

2. La reforma parcial de la Constitución podrá iniciarse por iniciativa popular, con la firma de al menos el veinte por ciento del electorado; o por la Asamblea Legislativa Plurinacional, mediante ley de reforma constitucional aprobada por dos tercios del total de los miembros presentes de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Cualquier reforma parcial necesitará referendo constitucional aprobatorio
(<http://bolivia.infoleyes.com/shownorm.php?id=469>)

Si se reforma además, por medio de un referéndum con el 20% porcentualmente no representa mucho del electorado, si se piensa que ese porcentaje puede encontrarse en el Altiplano donde se encuentra el fuerte electoral de Morales.

Con la elección de magistrados de 2011, la oposición dio cuenta que Morales podría tener el control del Tribunal Constitucional con candidatos oficialistas que impidieran demandas en contra de su proyecto, esto se demuestra en un artículo de prensa virtual de la Agencia Efe:

Bolivia vive una nueva confrontación del presidente Evo Morales con la oposición, que le acusa de querer copar el Poder Judicial en la elección de los máximos magistrados del país en octubre próximo, para asegurarse desde 2015 un tercer mandato de forma inconstitucional.

El pulso arrecia mientras se realiza en estos días la selección de los precandidatos a magistrados de los cuatro máximos órganos de la Justicia: Tribunal Supremo, Constitucional, Tribunal Agroambiental y Consejo de la Magistratura.

La inédita elección en las urnas de 56 magistrados será el 16 de octubre, entre una lista de 125 candidatos que elaborará hasta mediados de julio el Congreso, dominado por el oficialismo.

Para la oposición y algunos analistas, la mayoría de esos candidatos serán con seguridad oficialistas, para asegurar a Morales el control del Constitucional y que ese órgano no pondrá trabas a una tercera postulación de Morales a la Presidencia e impedirá las demandas contra sus reformas.

"La estrategia es tener un Tribunal Constitucional legitimado por el voto para autorizar la segunda reelección de Evo Morales. Ese es el objetivo de todo esto", declaró a Efe el diputado opositor Jaime Navarro, de la centrista Unidad Nacional.

En tanto, para el analista político Carlos Cordero hay muchas señales que "confirman los temores, no solo de la oposición, sino de la ciudadanía", de que el Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales trata de tener presencia dominante en los altos cargos judiciales.

"Yo diría que el interés final de tener tribunales electos está en el hecho de poder consultar la viabilidad de una tercera elección para tener magistrados que sean afines, simpatizantes con el partido de Gobierno, y le allanaría el camino y le daría aval ante la comunidad internacional", apuntó Cordero(<http://www.misfinanzasenlinea.com/noticias/20110630/nuevo-pulso-de-morales-y-oposicion>)

Empero, el oficialismo lo ve más como una prerrogativa del pueblo, resultado de voluntad y de la ineficiencia de la oposición por presentar un candidato u organizar un frente unido, por el contrario muestra dispersión entre varios candidatos con poco peso político.

Conclusiones

Durante este capítulo se ha contextualizado el recorrido histórico por la Bolivia reciente y se han expuesto los hitos político-electorales del presidente Morales desde antes y luego de su posesión. El caso boliviano es particular y requiere atención de los estudiosos de la teoría política por romper el *statu quo* respecto al modo de gobernar que se venía generando en este Estado andino desde

tiempos de otrora. Al conocer y haber visto esbozado el contenido programático es posible medir el impacto de tales políticas a nivel interno en términos sociales sin perder el rumbo e interés por las consecuencias a nivel económico y político.

La “refundación de Bolivia” es la frase de lucha del aymara, pero como todo proceso de transición de gobierno y de cambio ideológico, institucional o constitucional se generan resultados que aportan al crecimiento y legitimación del gobernante, o por el contrario, lo direccionan al caos en la opinión pública nacional e internacional.

De acuerdo a lo dicho por Moreno & Aguirre el aspecto étnico, el social y el regional son los que hay que combatir en primer lugar antes de actuar en los demás estamentos por tratarse de la sociedad como razón de existencia del Estado:

El país tiene que cerrar varias brechas: Una brecha étnica, expresada en el proceso de emancipación indígena, acelerado por la elección de un gobierno cuya plataforma política expresa la representación de líderes (y votantes) de los pueblos indígenas del Altiplano; Una brecha social, expresada por los movimientos sociales que constituyeron en su conjunto “la democracia de la calle” durante el período convulsivo en los años 2000–2005. Son en su mayoría los pobladores de los barrios marginales de las grandes ciudades bolivianas, que igual que los pueblos indígenas votaron a favor del Gobierno de Evo Morales; y Una brecha regional, que se manifiesta en el movimiento autonómico de los departamentos de la Media Luna, que tienen mayor nivel de desarrollo que los demás de Bolivia (Moreno & Aguirre, 2007, pp.19-20).

El principal problema social del país deviene de la agudización del conflicto de identidades con el proyecto de Asamblea Constituyente, la falta de claridad, por parte de la primera fuerza política el Movimiento MAS, teniendo en cuenta que en un acápite se mencionan “autonomías municipales, indígenas y departamentales “y en el otro se plantean “autonomías regionales, indígenas, municipales y/o departamentales”, esa indefinición clara en la ley plantea la descentralización desde la vía de autonomía indígena y desde la vía de autonomía departamental, esa inadecuación gramatical abrió la brecha de la interpretación extensiva y un escenario de polarización y conflicto entre los diferentes grupos socio-étnicos del país suramericano, como la no-inclusión del ciudadano criollo y las minorías indígenas especialmente en los departamentos de la Media Luna (Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija) en las decisiones programáticas en materia de recursos e igualdad de oportunidades en términos de acceso a la gratuidad de la salud, tributación en materia de tierras e impuestos.

Si la reforma estatal de hubiera planteado en términos de diálogo intercultural y concertación de todas las identidades, proyectos políticos y fuerzas sociales Bolivia se hubiera quebrantado la disparidad y se relacionara cada vez más con un concepto de Estado-Nación unificado y se combatiría el “Apartheid” social que vive el país.

Mayorga decía, "el gobierno de Morales se decidió abiertamente por la política de confrontación e imposición antidemocrática de su mayoría electoral, y se propuso eliminar o arrinconar a la oposición política en el Congreso, imponer sus objetivos en la Asamblea Constituyente, controlar los otros poderes del Estado y debilitar a los gobiernos departamentales opositores. La política del MAS en la Asamblea Constituyente, los procedimientos

ilegales para aprobar sus leyes, el contexto de permanente confrontación y violencia imperante han conducido a un callejón sin salida en los términos planteados por el gobierno. Son pruebas más que suficientes de que el gobierno del MAS se ha convertido en el factor fundamental de la crisis política y no en una alternativa de Solución (Farah, 2009, pp.8-9).

El Movimiento debía buscar una solución negociada con la disidencia y convertir la política no en un juego de tensión sino de concertación de ideas con un pensamiento holístico de todas las necesidades de Bolivia como nación unida y no como facciones de identidades, si no se acaba con la retórica fundamentalista margina en el proceso de formulación de políticas, sino también reabre heridas de la nación e impide una razonable solución a problemas complicados.

Desde sus orígenes como conglomerado de sindicatos cocaleros forjado en la acción directa, el MAS ha sido esencialmente un movimiento autoritario y antidemocrático, ajeno al debate, a la confrontación de ideas, o a la aceptación del disenso. Como partido de gobierno, el MAS se ha convertido en una organización dirigida por un pequeño grupo, en el fondo por una camarilla que ejerce el poder en nombre de las organizaciones sociales indígenas y cuyos miembros, como (el vicepresidente Álvaro) García Linera o (ministro de la presidencia) Juan Ramón Quintana, no fueron dirigentes sindicales ni fueron militantes del MAS sino individuos que ingresaron al partido recién en la etapa electoral (pp.7-8).

El MAS es un movimiento personalista, basado en la propia figura de Evo Morales, la oxigenación del partido cada vez se hace menos tangible por la poca

desconcentración o líderes con ideas frescas e inclusivas. Aquel génesis de Movimiento de ruralidad, se fue extendiendo hasta las ciudades y las promesas hechas por cohesión interna y con las organizaciones sociales que al cabo de 6 años se ha ido desdibujando, para convertirse en un Movimiento de un gamonal o caudillo.

En el modelo del MAS las fronteras democráticas tradicionales entre los movimientos sociales y el gobierno han sido borradas, lo que significa que uno está “con” o está “en contra,” sin ninguna tolerancia para el terreno del medio. La fusión del partido, grupo social y gobierno está demostrada por el mismo Morales que ejerce simultáneamente tres puestos: presidente de la nación, presidente del sindicato de los cocalero y jefe del MAS. El modelo se nutre de la constante movilización de los movimientos para luchar contra el enemigo, lo cual implica la constante necesidad de un enemigo, lo cual explica algo de los conflictos regionales que de otra forma serían inexplicables (p.8).

Como dijo Moira Zuazo en el 2010, el MAS pasó una reestructuración generada por el tránsito rural al urbano, que resulta en tensiones entre los militantes de ambas zonas, porque la estructura del partido se hacia por afiliación indirecta, era horizontal en cuestiones decisorias y como las organizaciones sociales de la urbe eran tan débiles y con poco capacidad de agremiarse, la convocatoria de militancia en las ciudades fue aprovechada por los individuos y genero vacíos de poder internos que fueron suplidos por el presidente del partido Evo Morales.

Sin estos cambios, es difícil imaginar la recuperación de la popularidad o incluso relevancia en la formulación de políticas escenario en el corto y largo plazo, va en el saber adaptar los fines, la ideología del partido y los sectores que lo apoyan, a la realidad en un proceso de acuerdo entre los diferentes sectores, ese sería el verdadero refundar de Bolivia.

Expresado esto, los partidos y movimientos políticos deben adoptar un proyecto más democrático a las prácticas internas de manera que sean responsables ante sus seguidores y en mejores condiciones para que la representatividad de intereses sea acorde a la necesidad de cada lugar, sea a nivel rural o urbano y que la principal labor sean los espacios de co-creación, escucha mutua y de acercamiento con otros sectores como los opositores o la inclusión de sectores no indígenas, para crear un viraje hacia sectores políticos y gremios económicos sin voz con el fin de crear pluralismo.

A partir de ahí, deben surgir los cambios con el refuerzo de la institucionalidad estatal, por ejemplo, respecto al Congreso, lo que debe buscarse es un consenso entre ambas cámaras, el conflicto en el Congreso expresa un problema básico del país ligado a la histórica oposición entre el oriente y el occidente, pero también pone en evidencia una encarnizada lucha por el poder en el seno mismo del sistema parlamentario, si no existe una oposición va ser más difícil realizar un control político al ejecutivo y así evitar la extralimitación de funciones.

Un aspecto preocupante del contexto político boliviano es la debilidad de varias instituciones democráticas esenciales. El Congreso está

profundamente dividido y muchas de sus decisiones son impugnadas mediante argumentos legales y políticos. La designación de altos cargos de las instituciones fundamentales del Estado también ha sido una fuente constante de controversias. La falta de un consenso político en el Congreso ha imposibilitado que se alcance la mayoría de dos tercios necesaria para la designación de altos cargos del poder judicial. El Tribunal Constitucional no ha estado en operación desde enero de 2008 al estar formado por tan sólo un juez. Esta situación limita gravemente la posibilidad de recurso legal en materias constitucionales y en el ámbito de los derechos fundamentales. En la actualidad hay más de 3.500 casos de todo tipo pendientes de una decisión final por parte del Tribunal Constitucional (Misión de Observación Electoral de la Unión Europea, 2009, p.8).

Una ventaja al respecto con la Nueva Constitución, ahora Bolivia elige a los magistrados del Poder Judicial con votación directa del pueblo, el sistema de repartición del Poder Judicial a cargo de los partidos con representación parlamentaria fue abolido, ya que por otro lado, la no concertación entre la disidencia como sucedía en el pasado afectaba el principio de celeridad en los términos de las resoluciones porque estaban presentando delaciones por la falta de una autoridad judicial que los resolviera. Empero, otro problema es ocasionado porque se alega que la candidatura de magistrados depende del oficialismo, nuevamente un problema de concertación.

En cuanto al papel de los medios de comunicación en la política del diario vivir:

Por todo lo visto, se puede concluir que la relación de los medios de comunicación con el gobierno boliviano del Presidente Evo Morales no es fácil, y a corto plazo continuarán las dificultades por los diferentes puntos de vista que tanto los medios como el gobernante tienen sobre el papel que estos deben desempeñar, el control de la opinión pública ha sido algo transversal en este gobierno.

Los bolivianos podrán continuar gozando de la libertad de prensa siempre y cuando las tensiones no se agraven y desde el Palacio de Gobierno se permita informar sobre las actuaciones públicas, sean éstas acertadas o equivocadas.(Grebe,2009).

Eso no debería ser razón para no reivindicar ante los gobiernos un aumento de la presencia de los sectores populares en los medios, y que se incorporen mecanismos de democratización que permitan el acceso ciudadano a la televisión y la prensa. Es necesario que el discurso no esté sectorizado o controlado por grandes empresas privadas que han convertido la información en una herramienta política contra los gobiernos progresistas y que la información generada sea objetiva y democrática en el sentido que llegue a todos los estamentos de la población del país.

Otro punto de la agenda durante los dos períodos de gobierno de Evo Morales Ayma ha sido el tema de la nacionalización de los hidrocarburos. Que se dio por el Decreto 28701, sosteniendo que son bienes nacionales y es "el Estado quien detenta la propiedad, la posesión y el control total y absoluto de estos recursos". Esta ley entraña el reordenamiento territorial y la recomposición del poder político y una

reasignación de los recursos económicos" y el reestablecimiento de la propiedad estatal como frente al neoliberalismo que ha reducido el Estado en términos económicos, para plantear la posibilidad de un modelo económico más participativo incluyente frente a las prerrogativas de la población que estuvieron alienados por los partidos tradicionales del espectro político.

Este recurso es la fuente de ingresos más importante del país y le aporta un rubro importante en el Producto Interno Bruto, además de ser el poseedor de las reservas de gas natural más importantes del subcontinente americano con la capacidad de ser el proveedor frente a la demanda del mercado regional.

No obstante, esta situación ha generado una respuesta crítica por parte de la media luna ya que, para realizar esta reestructuración política y territorial, deben ser redistribuidas las fuentes de ingresos, entre ellas, las regalías hidrocarburíferas, con el objetivo de equilibrar los fondos para atenuar las asimetrías departamentales (...)

Por otro lado, recayó en el aparato estatal la propiedad de los recursos naturales como de su respectiva administración. Estos fueron entendidos como elementos estratégicos para el desarrollo del país, por lo cual, las tareas de "exploración, explotación, industrialización, transporte y comercialización" son parte del dominio directo del Estado. Este tema no es menor, ya que ha sido uno de los puntos que mayores controversias ha generado entre el oficialismo y los Prefectos autonomistas porque en los departamentos de la media luna, la mayor parte de los recursos naturales se encuentran concesionados en manos privadas (Ceppi, 2010, pp.91-92).

Cabe aclarar que no todo es negativo respecto a la política de nacionalización con estos casos reales:

Es la tercera vez que Bolivia nacionaliza los hidrocarburos en el último siglo: en 1937 se nacionalizaron las operaciones de Standard Oil y en 1969 las de GulfOil. Pero, a diferencia de las dos ocasiones anteriores, esta vez la «nacionalización» no implicó una confiscación de la propiedad de las compañías multinacionales.

La participación estatal en los beneficios se define por una metodología parecida al «factor R» aplicado en Perú, donde el Estado participa de la renta petrolera una vez que la compañía privada recupera sus costos de operación y capital.

El modelo nacionalizador boliviano muestra, a un año de su inicio, dos aspectos positivos. El primero es que la economía boliviana logró cruzar el umbral de 10.000 millones de dólares de Producto Interno Bruto en 2006, de los cuales 2.000 millones provienen de las exportaciones del sector hidrocarburífero. El segundo es que los ingresos fiscales por impuestos y ventas directas de gas superaron los 1.600 millones de dólares en 2006, lo que ha hecho que, por primera vez en 20 años, los ingresos tributarios del país hayan triplicado los aportes de la cooperación internacional (Gray, 2007, p.120)

Bolivia no es un país que se caracterice en el mercado internacional por una gran variedad de productos de exportación, por el contrario es un país que utiliza la mayor parte de sus esfuerzos en los recursos naturales, es dependientemente monoprodutor de hidrocarburos.

En 2006, 49% de la oferta exportadora se basó en hidrocarburos y 19% en minería.

Dado el tamaño reducido de Bolivia, su inserción en mercados externos es fundamental para el Crecimiento. Es necesario generar una inserción internacional que permita que la contribución de las exportaciones al crecimiento sea una constante y no un fenómeno transitorio derivado de cambios en la coyuntura externa. Históricamente, Bolivia no ha podido incrementar el valor de sus exportaciones ni diversificar su oferta (p.124).

Una economía diversificada que tenga esos focos de producción menores y que busque aprovechar las demandas de los mercados tanto a nivel regional como global.

Existen al menos tres tipos de articulaciones alternativas al gas en la economía boliviana. El primer tipo de articulación está asentado en exportaciones de *commodities*, materias primas homogéneas como la soya y otras oleaginosas, que generan eslabonamientos hacia la economía popular rural, pero que tienden a concentrar su competitividad en materia prima y mano de obra baratas, más que en valor agregado o cambio tecnológico (p.126).

Provocar una integración económica de las dos Bolivias donde la producción y los rubros sean equitativos, pero toda actividad económica proviene de una acción política, por tanto, sanar los problemas de tal división se encuentran en la no polarización, en el diálogo y la moderación y pensar en todos los actores implicados en el ciclo económico (vendedor, productor, transportador) para generar sinergia e integración como engranajes de ese motor económico.

Esto significa promover una agenda de políticas públicas heterogéneas para los diferentes motores de la economía (políticas de industrialización e inserción internacional alternativas) y políticas públicas comunes para reducir el costo-país derivado de los obstáculos estructurales (transportes, integración física y desarrollo de capital humano) (p.128).

Puesto que la agenda económica ha estado basada en la coyuntura de los hidrocarburos se olvidan las familias que cuentan con hectáreas de tierra, producto de la reforma agraria, pero no poseen con la capacitación para su efectivo aprovechamiento. Según Gray (2007) en su artículo comenta que: “Bolivia requiere de un nuevo modelo económico que ayude a transformar su patrón de inserción internacional y de articulaciones internas entre grandes, medianos y pequeños empresarios”.

En segundo lugar, hay una fuerte incertidumbre en la expansión de inversiones en exploración y explotación en los próximos años. Los nuevos contratos que prevén un aumento de las exportaciones a Argentina y Brasil requieren de un horizonte de certidumbre en la expansión de la inversión al que no se han comprometido ni Petrobrás ni Repsol. Finalmente, en la medida en que el mercado energético mundial siga en tensión permanente, Bolivia requerirá ampliar su horizonte hacia los mercados de ultramar. Esto implicaría diseñar una estrategia de integración energética en el Cono Sur, pero también un vínculo más certero con puertos de gasificación y regasificación en los océanos Pacífico y Atlántico (p.121).

Al observar que es lo que tiene Bolivia para ofrecer, sus retos y desafíos a nivel interno, conviene decir que todo el éxito del proyecto llevado a cabo a partir de 2006, no es un producto aislado de la situación de la región y el viraje hacia la izquierda y que no surgió sólo por las reivindicaciones internas sino que se ha visto alimentada por el proyecto político del Socialismo del Siglo XXI de Hugo Chávez, en el cual ha encontrado sustento.

Socialismo del Siglo XXI: Venezuela y su eje

El socialismo del Siglo XXI es una tendencia ideológica que tiene cabida dentro de la nueva izquierda política por la época en que nació (1990) y por el discurso antineoliberal que usa:

Identificado plenamente con los postulados Marxistas y Comunistas, fue ideado en

1996 por Heinz DieterichSteffan, un sociólogo y analista político alemán, como alternativa a la falta de un proyecto de construcción económica, política y social del movimiento surgido durante la década de los años 90, contrario al orden capitalista neoliberal. Algunos marxistas lo consideran un socialismo falaz y la derecha estima que está basado en ideas caducas y superadas.

(<http://www.eldeber.com.bo/2007/2007-06-02/vernota.php?id=3276>).

En concordancia a lo dicho por el Profesor James Petras de la Binghamton University, el Socialismo del Siglo XXI latinoamericano nace en Venezuela como

una mixtura de marxismo del siglo XX, nacionalismo histórico bolivariano y populismo latinoamericano. El presidente Hugo Chávez tiene su soporte ideológico y legitimación en los discursos, escritos y las acciones de Simón Bolívar, padre fundador de la independencia de Venezuela en el siglo XIX y de otras naciones de Latinoamérica. Se basa en una concepción de una ruptura profunda con las potencias imperiales, y un discurso económico de control estatal en contra de las prácticas neoliberales.

Todo ello lo ha logrado por medio de relaciones interpersonales con otros líderes de la región:

Durante muchos años antes de ganar la presidencia, Morales había cultivado nexos cercanos con Hugo Chávez en Venezuela, los hermanos Castro (Fidel y Raúl) en Cuba y con el líder Sandinista Daniel Ortega en Nicaragua. Chávez y Morales disfrutaban una particularmente estrecha relación y a menudo discutían las políticas conjuntas de los dos gobiernos como si fuesen uno. Poco después de su elección Morales visitó Cuba y Venezuela y le dijo a Chávez “yo siento como si tuviese mi primer gabinete aquí en Venezuela. Tu también tendrás un gabinete en Bolivia.” El mismo Morales había dicho que, en una reunión a inicios del 2003 con Fidel Castro, el líder Cubano le instó a no optar por una insurrección armada para llegar al poder. “No hagas lo que yo hice, no tengas un levantamiento armado.” Morales dijo que Castro le había dicho “Lidera una revolución democrática como la de Chávez, con una asamblea constituyente.”

El Vicepresidente de Morales, Alvaro García Linera, un exmiembro del pequeño Ejército Guerrillero Tupac Katari-EGTK quien estuvo cinco años en prisión (1992-1997) por una serie de ataques armados a finales de los años ochenta e inicios de los noventa ⁴⁴ también mantiene fuertes lazos con Chávez y los Castro y otros líderes y grupos de la vieja izquierda Latinoamericana que propugnaron una revolución violenta (Farah, 2009, pp.20-21).

También por el soporte de sus dos manos derechas que han servido como intermediarios:

Dos de los asesores más cercanos a Morales y de las personas más poderosas en el Gobierno García Linera y Juan Ramón Quintana, el Ministro de la Presidencia, manejan las relaciones diarias con Venezuela y otros países en el eje Venezolano. Es importante entender su papel, y sus relaciones con grupos defensores de las insurrecciones armadas como una opción viable para un cambio de régimen, particularmente dado el papel de Chávez en apoyar directamente tales movimientos armados en Colombia y en otros lados.⁴⁵ Además varios otros actores cercanos a Morales o que trabajan con él como aliados políticos, tienen lazos directos con grupos armados (p. 21).

Como indica el análisis de Douglas Farah, la relación de Hugo Chávez y su homólogo Evo Morales, llevó a que Venezuela a través de sus emisarios, permeara el interior de las instituciones de Bolivia:

Como se indicaba antes, Morales ha dependido de Chávez para recibir asesoría en todo, desde la renacionalización de la industria de hidrocarburos hasta la reestructuración del aparato militar y hasta en el diseño e implementación

de la asamblea constituyente. Esto se ha transferido hacia cómo Morales y el MAS tratan con la oposición y los intentos de ganar control sobre todas las partes de la estructura del estado, desde el nivel nacional hasta el nivel local.

Usando el modelo Chavista, Morales ha comenzado criminalizar actividades de oposición, persiguiendo a sus oponentes a través de un altamente politizado poder judicial, y eliminando al poder judicial que no obedezca. En el caso Boliviano, la Corte Constitucional ya no tiene un quórum, dejando miles de casos sin resolver. Como el gobierno continúa tratando de forzar la renuncia del Presidente de la Corte Suprema, la situación se mantiene poco clara. Actualmente un juez alerno está presidiendo la corte más alta, pero el MAS ha demostrado poca moderación al presentar cargos criminales contra los jueces que no están de acuerdo, y luego descalificándolos para mantenerse en su lugar. Morales también está sistemáticamente poniendo cuadros políticos ligados al MAS en posiciones tradicionalmente independientes tales como aquellos de inspectores generales de ministerios y fondos públicos. La pequeña capacidad institucional que había sido construida ha sido perdida (pp.31-32).

Una vez más se observa esa verticalidad en la política al subyugar la oposición y los tribunales pero se acuña desde el ejemplo seguido por Bolivia de la dirección venezolana en el juego de pesos y contrapesos; sobresale el protagonismo del MAS como aquel ejecutor político de los lineamientos del Socialismo del Siglo XXI, es un hecho que no puede ser aislado de la actual Bolivia.

Chávez también se ha movido para amarrar a los líderes electos de la oposición, particularmente gobernadores y otros oponentes vocales, haciendo que varios de ellos busquen asilo político fuera del país. El método más usado para socavar el liderazgo autónomo es el establecimiento de centros de poder separados que dependen del gobierno central y que controlan las palancas principales de poder, tales como la fuerza policial, las facilidades portuarias y los aeropuertos, dejando a los oficiales localmente electos casi sin ningún poder. Este es el método que Morales ha empezado a usar contra los prefectos de la oposición (p.32).

Minar a la oposición desde sus líderes, los prefectos, hace que las formas de sublevación existentes se vean diezmadas y las voces disidentes sean apagadas. Se ha dicho además, del control electoral que ejerce el gobierno, a través del financiamiento de Caracas para la expedición de nuevas cédulas con el fin de tener un registro de los votantes y un control en las elecciones. Y sólo esto representa una pequeña porción de ayuda para La Paz en su trasegar político, donde se evidencia un sobresalto por la legalidad para conseguir los fines del Estado, porque de esta forma asegura su estabilidad, pero la parte más importante que realmente dota al proyecto boliviano de legitimidad es el fortalecimiento del aparato militar:

Quizás lo más preocupante a un nivel internacional, es la creciente dependencia sobre el apoyo de estados autocráticos y no democráticos para apoyo financiero, militar y de inteligencia. Los dos más prominentes actores son Venezuela e Irán, además de Cuba y Nicaragua. Vale notar el papel de Hugo Chávez de Venezuela, quien cada año directamente paga cientos de millones de dólares a los principales líderes militares de Bolivia y está

construyendo una serie de puestos en las fronteras, mientras proporciona entrenamiento de inteligencia y equipamiento. Por lo menos otros \$110 millones al año van a pagar directamente el programa presidencial “Bolivia Cambia, Evo Cumple”. Ni un centavo de ese dinero pasan a través del proceso presupuestario normal, sino que más bien circula directamente a la presidencia sin ninguna contabilidad o vigilancia externa (p. 10).

Sin este dinero, la coerción sería impensable y los modos de sublevación por parte de la Media Luna podrían hacerse efectivos mediante grupos paramilitares o guerrilleros separatistas, pero gracias a los acuerdos suscritos entre ambos países y al entrenamiento recibido, el gobierno ha convertido en una fortaleza el uso de las armas del Estado.

"Lo que estamos haciendo en Bolivia es lo mismo que Cuba ha hecho en Venezuela," dijo Julio Montes, Embajador Venezolano en Bolivia, quien disfruta de una relación excepcionalmente cercana con Morales y Quintana y que a menudo acompaña al presidente a eventos públicos. "La diferencia es que el recurso más grande de los Cubanos es su capital humano. Nosotros tenemos la posibilidad de ayudar a nuestros hermanos Bolivianos con recursos económicos." (p.33).

Esa reconfiguración de las fuerzas castrenses blindó al país internamente y disuadió a nivel externo:

Los dos países firmaron un acuerdo militar bilateral poco después de que Morales asumió el poder, mientras Morales se movía rápidamente para decapitar al alto mando militar y a la mayoría de sus líderes de alto rango. El acuerdo

requería que Venezuela entrenara a las tropas Bolivianas, mejorara el equipo de los tres ramos de las fuerzas armadas, ayudara con la formulación de una nueva legislación militar, ayudara a imponer un “control democrático” sobre los militares y financiara la construcción de dos bases militares y 10 instalaciones más pequeñas para aduanas y control de fronteras alrededor de las regiones fronterizas de Bolivia, principalmente en las áreas en que la oposición es más fuerte. La decisión causó profunda consternación y enojo entre los vecinos de Bolivia, particularmente Chile y Perú (p.34).

La transformación de las fuerzas militares, fue un proceso que comenzó desde cero y consistió en cambiar la mentalidad de las nuevas fuerzas castrenses hacia la política del gobierno, inversamente, el gobierno también necesitaba cambiar la concepción del ejército de vieja data y que actuara bajo sus postulados porque de lo contrario se hubiesen presentado alzamientos o choques.

Bajo la tutela de Chávez, Morales cambió de una postura abiertamente antagónica hacia los militares de sus días en el Chapare, hacía una de buscar conseguir el liderazgo militar como aliados. Para hacer esto él primeramente buscó, después de purgar los altos rangos de aquellos que veía como desleales o aquellos que eran críticos de la influencia Venezolana, contratar a los militares en proyectos relacionados con el desarrollo que han sido tradicionalmente del dominio de los ministros de gabinete civiles. Estos incluían (como lo hacía el modelo Venezolano) el uso de los militares en los campos de educación, asistencia médica, y la construcción de carreteras y otra infraestructura (p.34).

Chávez no ha tenido reparo en mostrar ante el mundo su ayuda al gobierno de Morales con presencia militar de las fuerzas castrenses venezolanas en territorios de la Media Luna boliviana, de otorgar regalos personales para el Presidente como jet presidencial o helicópteros, además de interferir claramente en asuntos de desempeño militar que generalmente en los Estados es potestad del presidente del país. A pesar de estos acontecimientos, puede decirse que incluso desde antes de la posesión de Evo en la Presidencia, Hugo Chávez ha sido su mentor y sus ayudas han sobrepasado a la de otros Estados.

Otra de las importantes relaciones de Bolivia fuera del continente, es con la República Islámica de Irán y Venezuela ha jugado un papel en hacer que estas relaciones sean factibles.

Irán

La relación entre estos dos países que de entrada, no tienen puntos en común históricos, lingüísticos, religiosos, de sistema político y de ubicación espacial, la relación está basada por la correlación que tienen con el eje de naciones anti *yankee* con sentido de revolución como son Nicaragua, Cuba y Venezuela y un apoyo en foros internacionales en sus programas de agenda política interna y externa. El apoyo más que en bienes tangibles, se basa en servicios como aspectos en cuestiones diplomáticas, por ejemplo:

Bajo la tutela de Chávez, Morales cambió de una postura abiertamente antagónica hacia los militares de sus días en el Chapare, hacía una de buscar conseguir el liderazgo militar como aliados. Para hacer esto él primeramente buscó, después de purgar los altos rangos de aquellos que veía como desleales o aquellos que eran críticos de la influencia Venezolana, contratar a los militares en proyectos relacionados con el desarrollo que han sido tradicionalmente del dominio de los ministros de gabinete civiles. Estos incluían (como lo hacía el modelo Venezolano) el uso de los militares en los campos de educación, asistencia médica, y la construcción de carreteras y otra infraestructura.

En su visita en el año 2007 a La Paz, Ahmadinejad prometió mil cien millones de dólares en ayuda a Bolivia en un plazo de cinco años. Uno de los acuerdos más publicitados está que Irán construirá una estación de televisión en el Chapare, con el fin de cubrir toda Latinoamérica. Morales señaló que el canal de televisión convertiría a Bolivia en “el centro de la democracia revolucionaria” y que ayudaría a “apoyar la lucha de los indígenas en Latinoamérica.” (p.19).

Como el tratamiento de las relaciones internacionales por parte de los actores estatales, está definido en procesos de cooperación y conflicto, resulta pertinente evidenciar la relación con la superpotencia que hoy tiene el país andino, puesto que inherentemente representa uno de sus alimentos discursivos como neopopulismo.

Estados Unidos

A pesar de que en cuestiones de intercambio comercial, el segundo destino de las exportaciones con un 10% entre 2004 y 2009 fue Estados Unidos, según datos del Banco de Comercio Exterior, eso no significa que las relaciones diplomáticas durante el gobierno de Morales se encuentren en un balance positivo, por el contrario, parte del sustento ideológico del proyecto se encuentra en ese discurso neopopulista anti establecimiento, el Imperio norteamericano es el principal enemigo de la revolución.

Las relaciones se han caracterizado por una creciente serie de acusaciones, contra acusaciones y expulsiones diplomáticas. Hay poca duda que, dada la centralidad de las operaciones contra narcóticos en la agenda de los Estados Unidos y las décadas de resistencia a esta misma política de parte de Morales, la reconciliación es poco probable en el mejor de los casos. Después de acusar al Embajador de los Estados Unidos, Philip Goldberg, de conspirar con el líder de la oposición, Morales lo expulsó del país el 10 de septiembre del 2008.

En poco tiempo, los Estados Unidos respondieron expulsando al Embajador Boliviano. Chávez, en solidaridad con Morales, expulsó al Embajador de los Estados Unidos Patrick Duddy, y los Estados Unidos expulsaron al Embajador de Venezuela. La administración Bush anunció su determinación de que Bolivia “había fallado manifiestamente durante los 12 meses previos” de cumplir con sus “obligaciones bajo los acuerdos internacionales contra los narcóticos,” haciendo a Bolivia inelegible para

los beneficios comerciales bajo el Acto Andino de Promoción Comercial y Erradicación de las Drogas (ATPDEA). Morales a su vez suspendió el trabajo de la DEA y luego expulsó a todos los agentes, y después expulsó a la USAID de el Chapare (pp.39-40).

La USAID, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional por medio de sus programas, pretendía implementar métodos alternativos de economía para los cocaleros por medio de productos agrarios e incentivos para su comercialización antes de ser expulsada.

La agenda de interés de Estados Unidos hacia Bolivia se basa en dos aspectos: la primera es la advertencia para la estabilidad regional con la estrecha relación con los llamados países anti imperialistas y la segunda relativa a los programas de erradicación de los cultivos de coca, como uno de los puntos de seguridad hemisférica resaltado por las administraciones de la Casa Blanca y que preocupan a Estados Unidos porque no hay concordancia, al ser un líder cocalero, Evo instauró el lema de “cero cocaína, pero no cero coca” que conforme con los Estados Unidos, favorece su incremento como cultivo legal de 12.000 a 20.000 hectáreas, un cambio que violaría la Convención de las Naciones Unidas contra la Droga de 1988 de la cual Bolivia es signatario.

El Departamento de Estado indicó en su informe anual sobre tráfico de drogas que la decisión de Morales de expulsar a personal de los Estados Unidos “basado en falsas acusaciones de conspiración, dañaron seriamente la cooperación contra narcóticos (y) llama a preguntarse si el Gobierno de Bolivia continuará cualquier esfuerzo bilateral con los Estados Unidos en

este área. "A pesar de las repetidas declaraciones de Morales de que él esperaba tener mejores relaciones con la administración Obama, él expulsó a otro diplomático Estadounidense el 9 de marzo del 2009, otra vez alegando, sin presentar ninguna evidencia, que la persona estaba involucrada en una conspiración para derrocar al Gobierno y crear escándalos que avergonzarían al Gobierno.

Quizás nada es más debatido en las relaciones bilaterales que las estrategias para contrarrestar las drogas, y la decisión de quitarle la certificación a Bolivia y eliminar los beneficios ATPDEA fue criticada por algunos grupos de derechos humanos que decían que estaba basada más en consideraciones políticas que en los esfuerzos reales de interceptar y erradicar la droga. Pero está el acuerdo amplio de que la producción de coca en Bolivia está creciendo, aunque sin alcanzar los niveles históricamente más altos (p.40).

No obstante, si los Estados Unidos con su estandarte de democracia son su contraparte ideológica, es legible que si se realiza un acercamiento geográfico, el enemigo histórico boliviano es la República de Chile.

Chile

Esta querrela se sitúa entre 1879 y 1883 con la llamada Guerra del Pacífico en la cual Bolivia pierde sus derechos de salida al Océano Pacífico y que al final termina en un tratado de paz en 1904; desde esa fecha el Estado andino ha buscado

un tránsito para el comercio de sus recursos pero ha terminado en desgastes diplomáticos en escenarios como la Organización de Estados Americanos (OEA) o en la UNASUR con resultados que reafirman la mediterraneidad del Estado.

Como aporte final, este neopopulismo de Evo durante el camino recorrido, deja desplegada una serie de cuestionamientos abiertos, que a medida que transcurría el desarrollo del mismo, ha evidenciado la nocividad de las políticas implementadas por La Paz. En primer lugar porque se ha presentado un quiebre a nivel étnico y territorial inequivalente a cualquier otro sucedido en la región en el siglo XX y que ha no tiene visos de solucionarse, sea por la vía reconciliación, negociación, oportunidades de ejercicio de una oposición con garantías legales y constitucionales, debido también a que no existe una oposición organizada en la media luna con un candidato visible o varios candidatos fuertes visibles, porque reina es la dispersión. O por la vía de la ilegalidad o vías de hecho que permitan la sublevación de la media luna y la separación del altiplano, imposible por la vigilancia del gobierno central a través del aparato militar.

La viabilidad a largo plazo del proyecto depende de la incidencia en la voluntad popular para elaborar un referéndum que pida la reforma de la Constitución para permitir alargar un mandato, voluntad mediada por el gobernante a través de réditos, incidencia electoral o exenciones tributarias.

Depende de la continuidad del Socialismo del Siglo XXI y en especial del sustento ideológico traducido en soporte económico-militar de Chávez, porque sin tal sustento, a pesar de que exista un sustento moral no es suficiente para mantener

al aparato coercitivo del Estado en unísono con el gobierno con el fin de no generar fracturas que acaben generando un castillo de naipes interno.

Según los índices que la brecha de la pobreza y el Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas, Bolivia ocupa en 2011 el puesto 109 de un total de 187 países, un síntoma de que todavía falta mucho por realizar a nivel social, la experiencia que pretende ser exitosa ha acabado con la forma rancia de hacer política en el país andino y ha reemplazado la antigua demagogia por una nueva. El inmanente error de Evo radica en pensar en un “Estado Plurinacional” donde las pluralidades están claramente atomizadas y no son capaces de convivir bajo un mismo Estado.

Bolivia está conformada por todos sus habitantes, por ello, no se debe caer en extremos de concepción de sociedad, porque por un lado, está la concepción de la Bolivia colonial hasta la Bolivia Republicana donde el ciudadano titular de derechos era el hombre blanco. Y por otro lado, en los últimos dos lustros de gobierno del aymara, donde los ciudadanos a reivindicar son los indígenas, no es inclusivo con toda la sociedad, ni siquiera la sociedad civil. En el campo económico ir en contra de los postulados de la Escuela de Chicago y del Consenso de Washington, le ayuda a captar adeptos, empero, le cierra oportunidades de expandir sus mercados, claramente el país necesita diversificar su mercado o generar un valor agregado de sus *commodities* y velar por el fortalecimiento de la cooperación con las instituciones financieras reguladoras en el campo de la macroeconomía tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Actuar bajo los marcos constitucionales e impulsar acciones vía referéndum no supone un arreglo de los conflictos, es una vía útil a los ojos de la opinión pública bajo un ropaje de legalidad, llegar al poder democráticamente también lo es, pero maquinado por fuerzas que presionan desde el interior, es un estilo de gobierno que forma parte del engranaje político, las bondades de unos se convierten en las desventuras de aquellos que no se acogen al discurso, nuevamente la balanza se escora en Bolivia, esta vez, hacia la izquierda, manteniendo el ciclo histórico a la inversa.

Lista de Referencias

Archondo, R. (2009). Breve biografía política de Evo Morales. *Umbrales*, 19, 97-118.

Recuperado de http://www.cides.edu.bo/webcides/images/pdf/umbrales_19.pdf

Arnson, C., Armony, A., Smulovitz, C., Chillier, G., Enrique Peruzzotti & Cohen, G.

(2009). La "nueva Izquierda" en América Latina. *Derechos Humanos, participación política y sociedad civil*. Recuperado de

<http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Nueva%20Izquierda%20Enero%2020091.pdf>

Ceppi, N. (2010). Hidrocarburos y procesos autonómicos en Bolivia. Factores intervinientes en su fragmentación social. *Ciencia, docencia y tecnología*, (41), 73-99. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cdyt/n41/n41a04.pdf>

De la Torre, C. (2011). Las tensiones no resueltas entre el populismo y la democracia procedimental. *RECSO*, 2, 63-79.

Deleuze, G & Guattari, F. (2000). *Rizoma*. Valencia: Editorial Pre-textos.

Dick, P. (2001) El Chavismo, populismo radical y potencial revolucionario. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 7(1).13-44.

Di Tella. (1973). Populismo y reformismo. En Germani, Di Tella, Ianni. (Ed). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica* (38-82). México: Era.

Farah, D. (2009). Into the abyss: Bolivia under Evo Morales and the MAS. *International Assessment and Strategy Center*, 1-46. Recuperado de

http://www.strategycenter.net/docLib/20090706_FarahBolivia061709SPA.pdf

Fernández, Fernández, M. (2009). Indigenismo. En Reyes, R. (Ed.). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Madrid y México: Plaza. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/I/indigenismo.htm>

García, Linera, Á. (2009). Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal. La Paz: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Germani. (1973). Populismo y reformismo. En Germani, Di Tella, Ianni. (Ed). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica* (38-82). México: Era.

Graciarena, J. (1967). *Poder y Clases Sociales en el Desarrollo de América Latina*. Argentina: Paidós.

Gray Molina, G. (2007). El reto posneoliberal de Bolivia. *Revista Nueva Sociedad* (209), 118-129. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/3433_1.pdf

Grebe, R. (2009). Evo Morales y los medios. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, 98. Recuperado de <http://chasqui.comunica.org/content/view/552/142/>

International Crisis Group. (2004). Bolivia's Divisions: Too Deep to Heal?. International Crisis Group. ICG Latin America Report N°7, 1-32. Recuperado de http://www.crisisgroup.org/~media/Files/latin-america/boliva/07___bolivias_divisions.pdf

Lodola, G. (2004). Neopopulismo y compensaciones a los perdedores del cambio económico en América Latina. *Diálogo Político* (2). pp. 11-37.

Martín Arranz, R. (1987). El liderazgo carismático en el contexto del estudio del liderazgo. En Junco Álvarez, J. (Ed.). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico* (73-101). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Mastromauro, R. (1998). El crecimiento de las economías de exportación, la crisis de 1930 y el surgimiento del populismo en América Latina: *Contribuciones*, 15(58), 215-240.

Mayorga, F. (2006). El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo.

Revista Nueva Sociedad (206), 4-13. Recuperado de

http://www.nuso.org/upload/articulos/3390_1.pdf

Mayorga, F. (2007). Referéndum y Asamblea Constituyente: Autonomías

departamentales en Bolivia, reforma y democracia. *Revista del CLAD (Centro*

Latinoamericano de Administración para el Desarrollo) (37), 1-14. Recuperado

de http://www.pieb.com.bo/blogs/mayorga/archivos/referendum_y_asamblea.pdf

Misión de Observación Electoral de la Unión Europea. (2009). Informe Final.

Constituyente-25 de enero de 2009. *Misión de Observación Electoral de la Unión*

Europea ,1-51. Recuperado de

http://www.eueombolivia.eu/2009/Spanish/PDF/Press/Informe_Final_EU_EOM_

[Bolivia_2009.pdf](http://www.eueombolivia.eu/2009/Spanish/PDF/Press/Informe_Final_EU_EOM_Bolivia_2009.pdf)

Moreno Carballal, I. & Aguirre M. (2007). La refundación del Estado en Bolivia.

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), 1-

23. Recuperado de [http://www.fride.org/publicacion/170/la-refundacion-del-](http://www.fride.org/publicacion/170/la-refundacion-del-estado-en-bolivia)

[estado-en-bolivia](http://www.fride.org/publicacion/170/la-refundacion-del-estado-en-bolivia)

Novaro, M. (1996) Los populismos latinoamericanos transfigurados. *Nueva Sociedad*, 144. 90-103.

Patiño Aristizábal, L. (2007). *Del populismo al neopopulismo en América Latina*. Medellín : UPB.

Perea Díaz, E. (2009). La Reección Presidencial en América Latina. *Mundo Electoral*, Tribunal de Panamá, 2 (6). Recuperado de <http://www.mundoelectoral.com/html/index.php?id=341>

Pinto Ocampo, M. (2006). Bolivia. Un viaje por el proceso político que eligió a Evo Morales. *Desafíos*, (14),10-39.

Radcliffe, S. & Westwood, S. (1999). *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*. Recuperado de: <http://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/12683/Rehaciendo%20la%20naci%C3%B3n.pdf?sequence=1>

Rodríguez, C., Barrett, P. & Chávez, D. (2005). ¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana. En Rodríguez Garavito, César A., Barrett, Patrick S., Chávez, Daniel. (Ed.). *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*. (15-65). Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Tapia, L. (2005). Izquierda y movimiento social en Bolivia. En Rodríguez Garavito, César A., Barrett, Patrick S., Chávez, Daniel. (Ed.). *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*. (339-358). Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Valencia Villa, H. (1997) *Cartas de batalla. Una crítica al constitucionalismo colombiano*. Fondo Editorial Cerec, Bogotá.

Vega, F. (2005). La Razón Populista de Ernesto Laclau .*Revista Sociedad Argentina de Análisis Político*, 2 (2), 422-426.

Worsley. (1969). El Concepto de Populismo. En Ionescu y Gellner (comps.). *Populismo. Sus significados y características nacionales* (258-304). Amorrortu, Buenos Aires.

Zuazo, M. (2010). Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia. *Revista Nueva Sociedad* (227), 120-136. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/3700_1.pdf

Otras referencias:

Recuperado de <http://www.nationsencyclopedia.com/Americas/Bolivia-POLITICAL-PARTIES.HTML>

Recuperado de <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Bolivia/pres09.HTML>

Recuperado de <http://www.cedib.org/index.php?/julio-2009/morales-dice-que-la-iglesia-usa-la-oracion-para-someter-correo-de-sur-17/07/09.html>

Recuperado de http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20110509/evologia-apoyo-campesino-y-ataca-a-la-cob_124887_251000.html

Recuperado de <http://www.aporrea.org/internacionales/n72540.HTML>

Recuperado de <http://www.katari.org/indigenismo-e-indianismo/>

Recuperado de <http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/63414>

Recuperado de http://www.eclac.org/oig/doc/Bol_Ley4021_2009.pdf

Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/08/opinion/a08o1cul>

Recuperado de <http://bolivia.infoleyes.com/shownorm.php?id=469>

Recuperado de

<http://alanvargas4784.blogspot.com/2011/02/puntos-sobre-la-reeleccion.HTML>

Recuperado de <http://www.misfinanzasenlinea.com/noticias/20110630/nuevo-pulso-de-morales-y-oposicion>

Recuperado de <http://www.eldeber.com.bo/2007/2007-06-02/vernota.php?id=3276>).

Recuperado de <http://blogdebolivia.wordpress.com/2005/06/14/el-indigenismo-en-bolivia/>